



**ESFERAS  
INMATERIALES  
Y SINTONÍAS  
LIBERTARIAS**

Luis Fernando Ayerbe

**Autor**

Luis Fernando Ayerbe

**Diseño de la portada:**

Gianfrancesco Afonso Cervelin

**Traducción del portugués**

Sebastián Alfonso Ayerbe

**Tarjeta de catalogo**

A977e Ayerbe, Luis Fernando  
Esferas inmatrimales y sintonías libertarias / Luis  
Fernando Ayerbe. -- Guarujá, 2021.  
pdf

1. Noosfera. 2. Intelecto general. 3. Nueva era. 4.  
Política inmaterial. 5. Postcapitalismo. I. Título.

CDD 300

Bibliotecaria responsable Graziela Cervelin CRB9/1834

# **ESFERAS INMATERIALES Y SINTONÍAS LIBERTARIAS**

**Luis Fernando Ayerbe**

Para Eliane  
“É você  
Só você  
Que invadiu o centro do espelho”

# SUMÁRIO

ESFERAS INMATERIALES Y SINTONÍAS LIBERTARIAS.....	1
DESCONFINAMIENTO.....	4
1. REACCIÓN CONSERVADORA Y ACELERACIÓN POSTCAPITALISTA.....	9
1.1. La suma de todos los miedos.....	9
1.2. Desatormentándonos.....	20
2. ESFERAS INMATERIALES.....	34
2.1. Noosfera.....	34
2.2. Intelecto general.....	46
2.3. Acuario.....	54
3. ITINERARIOS.....	64
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	74
SOBRE EL AUTOR.....	82

## DESCONFINAMIENTO

“Sol, ese sol  
Dónde está, dónde va  
Si se pierde  
Qué colores habrá  
Veo a través del grueso muro  
Ese sol al que espero”.  
Iluminen la tierra, Aquelarre

Las relaciones humanas en las que situaciones de poder estén presentes, por desiguales, opresivas y destructivas que sean, o por anómicas que se presenten, son pasibles de comprensión, explicación y transformación en conocimiento científico. Se confía en capacidades interpretativas que revelan procesos y sus actores, inclusive aquellos que son sujetos de barbarie.

La indignación cabe en el análisis de escenarios de violencia, pero frecuentemente me encuentro evidenciando sobremanera el distanciamiento, la prevalencia comprensiva de racionalidades medios-fines. ¿Fidelidad extrema a la separación weberiana de la vocación para la ciencia y la política?

Pienso en el personaje Tom, de *Dogville*, especie de intelectual del poblado que da nombre a la película de Lars von Trier, en su relación con Grace, recién llegada, huyen-

do de la persecución de un gangster. La joven comienza a prestar servicios a la comunidad como retribución por el refugio ofrecido y paulatinamente, pasa a ser cada vez más explotada, hasta que en un momento determinado se vuelve objeto de abusos sexuales. Tom adquiere protagonismo presentándose como mediador, organizando la realidad a partir de argumentos que se muestren admisibles tanto para la víctima como para sus victimarios.

El intelectual de Dogville analiza el contexto y elabora escenarios sobre los cuales cabrá a los sujetos de esa historia la toma de decisiones, desde posiciones de poder cuya desproporción anticipa el resultado. La película concluye con la llegada al pueblo del gangster que supuestamente perseguía a Grace, pero que de hecho es su padre. Interpelada por él sobre cómo proceder con relación a los habitantes, pide que sean ejecutados. Y así sucede, con excepción de Tom, ultimado por Grace.

Se trata de una obra de ficción y no está aquí en cuestión la naturaleza del quehacer científico, sino que el objetivo es destacar situaciones en las que se evidencia el pasaje entre intelección, conciencia y acción de cambio. De este modo, hago algunas indagaciones.

- Cuando la comunidad es alertada sobre el trato opresivo perpetrado a Grace, que estaría en desacuerdo con los valores religiosos profesados en Dogville, ¿lo previsible sería un choque de conciencia capaz de cambiar ese comportamiento? En ese caso, ¿la persona ilustrada, portadora de reconocida sapiencia, detiene por excelencia la capacidad y la autoridad para ordenar y agregar juicios y conductas colectivas? ¿o sería la reacci-

ón de quien es objeto de abuso, que pasa a mirar a sus opresores como enemigos, incorregibles y por lo tanto, indignos de misericordia, y en el momento en que dispone de fuerza material los elimina del escenario?

- ¿La indignación o disconformidad frente a lo que se observa o se vivencia es lo que determina el cambio de comportamiento? ¿Con o sin mediaciones del agente externo poseedor de conocimiento? ¿Por la fuerza material de la militancia que absorbe pedagogías de filosofías seculares o religiosas? ¿Por la transmutación inmaterial de energía de la mente individual y colectiva?

El análisis desarrollado en este libro se adentra en estas cuestiones, indagando sobre la proyección de ideas y posturas que visualizan esferas inmateriales como campo estratégico de cambios civilizatorios que interconectan dimensiones individuales, locales, nacionales, globales, planetarias y cósmicas. Las variaciones expresan visiones de mundo ancladas en la política, en la ideología, en el espiritualismo, a veces en diálogo con el campo de investigación científica.

Frecuentemente entramos en contacto con lecturas, ideas y posiciones ante las cuales no concordamos en absoluto, pero que por oposición, nos revelan aperturas que traen esclarecimientos a nuestra perspectiva. Siguiendo esta metodología, el primer capítulo comienza con la exposición de amenazas existenciales al modo de vida estadounidense presentes en la lectura de la derecha identificada con Donald Trump. En la secuencia, se presentan abordajes en dirección opuesta, mostrando que, de hecho, la realización de otro mundo posible deseado como perspectiva libertaria, corresponde a los miedos invocados por la reacción conservadora.

A partir de visiones político-ideológicas antagónicas, se revelan expectativas comunes de fin de ciclo, cuya base de referencia es el proceso reciente de aceleración de la globalización bajo la hegemonía neoliberal. Por un lado, des- punta una derecha etnonacionalista mirando en contra de proyecto globalista fundamentado en una concepción anti- sistema, etiquetado como “marxismo cultural”. Como con- trapartida, corrientes de izquierda vislumbran en la acele- ración capitalista un agente catalizador de contradicciones tecnológicas, cognitivas y socioeconómicas con potencial de generar ingobernabilidad sistémica. En la reacción conser- vadora o en la apuesta de superación postcapitalista, se ope- ra una paradójica convergencia de expectativas finalistas.

Los escenarios en los que esta disputa se desarrolla son expresivos del creciente protagonismo que adquieren las redes comunicacionales de la era digital, trayendo para la centralidad del análisis el significado y el alcance de la inmaterialidad como esfera de convivencia o de conflicto en las relaciones humanas.

El segundo capítulo avanza en esa discusión presen- tando tres variantes: 1) la noosfera, dimensión abarcado- ra de la mente, trayendo lecturas que la vislumbran como dirección convergente de la humanidad, sea en el campo de la estrategia nacional, especialmente Estados Unidos y Rusia, de la sociedad civil, de la espiritualidad y de la ciencia; 2) el intelecto general, expresión de inspiración marxiana retomada por corrientes de izquierda que colo- can en el centro del dinamismo del sistema la producci- ón y apropiación del conocimiento, visualizando en la emancipación del trabajador cognitivo el epicentro de una

transición postcapitalista; 3) Acuario, referencia espiritua-  
lista de la llamada Nueva Era, en interlocución frecuente  
con estudios multidisciplinarios en centros de investigaci-  
ón y universidades, que adquiere notoriedad global bajo el  
impulso de movimientos de contracultura a partir de los  
años 1960, impactando en la diseminación de narrativas  
premonitorias sobre transmutaciones de alcance planetario  
y cósmico.

El objetivo de los dos capítulos es evidenciar un con-  
junto de miradas que tienen en la esfera inmaterial el foco  
de sus expectativas transformadoras en direcciones diver-  
sas, a veces antagónicas. No se trata del estudio crítico de  
cada abordaje, sino de evidenciar paralelos reveladores de  
un espíritu de época.

Partiendo de ese laberinto de visiones sobre el habitar  
del mundo, el tercer capítulo elabora un itinerario de cues-  
tiones que buscan dar cuerpo a la indagación suscitada al  
inicio sobre la presencia de las emociones en el análisis de  
la política, aventando sintonías en sentido libertario.

Parafraseando al músico Fito Paez: ¿Quién dice que  
todo está perdido? Siempre habrá quien venga a ofrecer su  
corazón.

# 1. REACCIÓN CONSERVADORA Y ACELERACIÓN POSTCAPITALISTA

## 1.1. La suma de todos los miedos

“Donde quiera que haya conquistado el poder, la burguesía calcó a los pies las relaciones feudales, patriarcales e idílicas (...). Ahogó los fervores sagrados del éxtasis religioso, del entusiasmo caballeresco, del sentimentalismo pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Hizo de la dignidad personal un simple valor de cambio; sustituyó las numerosas libertades, conquistadas con tanto esfuerzo, por la única e implacable libertad de comercio”. Karl Marx y Friedrich Engels (2008)

El 21 de julio de 2017, el entonces director de la oficina de planeamiento estratégico del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos (EEUU), Rich Higgins, fue

informado de su despido. Cuestionada por la prensa sobre el motivo, la Casa Blanca respondió que se trataba de un asunto interno respecto del cual no cabía dar explicaciones. A diferencia de la declaración oficial, Higgins atribuyó el hecho a sectores opositores de la plataforma que eligió Donald Trump, una especie de Estado Profundo impermeable a los cambios de gobierno.

Perdí mi empleo porque era leal al presidente (...). Había algunos partidarios de Trump en el equipo, pero éramos minoritarios y casi todos ignorados (...). Eso significaba que los restantes funcionarios de Obama deberían ser sustituidos por personas que ejecutarían la agenda del nuevo presidente. (Higgins, 2020).

En mayo, Higgins había divulgado un informe en el que manifestaba preocupaciones con la desestabilización de la administración Trump, disparando contra un amplio abanico de sectores, a los cuales atribuye una trama conspiratoria pautada en el “Marxismo Cultural”, una especie de mano invisible capaz de movilizar inusitado conjunto de actores:

- Los medios del Mainstream – El mecanismo principal para implementar narrativas.
- La Academia (...) un canal-llave para la creación de futuros adeptos a las narrativas marxistas culturales y sus visiones de mundo derivadas.
- El Estado Profundo – El resultado exitoso del marxismo cultural es un estado burocrático que no está en deuda con nadie, y mucho menos con el pueblo americano (...)

- Corporaciones & banqueros globales – Explotación de poblaciones, libre de protecciones nacionales y nociones de moralidad personal y piedad.
- Liderazgo Demócrata – (...) ejecuta, sostiene y protege programas de acción marxistas culturales y facilita la expansión implacable del estado profundo.
- Liderazgo Republicano – Con más miedo de ser acusado de racista, sexista, homofóbico o islámico que de no cumplir sus juramentos de “apoyar y defender la Constitución” (Higgins, 2017).

Su despido sumario torna explícita una delimitación del campo de actuación de la Alt-right (Derecha Alternativa), importante soporte ideológico de la candidatura de Donald Trump. Se trata de una corriente heterogénea que incluye sectores con agendas que sostienen un nacionalismo basado en la supremacía blanca, anti-inmigración, antifeminismo, islamofobia, neonazismo, declarándose en antagonismo con globalismos que considera desintegradores del “Occidente judeocristiano”.

Articulados principalmente en torno al portal, *Breitbart News*, su director, Steve Bannon, asume la coordinación de la estrategia de campaña de Trump, que después de su toma de pose lo nombra asesor especial. Aislado por el enfrentamiento con sectores recelosos de que su extremismo militante se volviera el perfil más visible de la administración – agravado por los incidentes en Charlottesville, en agosto de 2017, cuando enfrentamientos callejeros durante la manifestación de grupos supremacistas blancos llevó a la muerte a una activista antidiscriminación –, presenta la renuncia.

Cuando vivenciaba un momento ascendente, Bannon llegó a compararse con Vladimir Lenin en su epopeya para destruir el estado: “Quiero derrumbar todo y destruir todo el *establishment* actual” (Radosh, 2016). Parte de su ideario fue presentado en una conferencia realizada en 2014, durante un evento en el Vaticano, cuando advirtió sobre la existencia de una grave crisis en el Occidente judeocristiano, involucrando al capitalismo, la fe y la religión.

En el ámbito del capitalismo, la crisis se expresaría en la prevalencia de dos modelos que subvierten los “fundamentos espirituales y morales del cristianismo (...) Uno de ellos es el capitalismo patrocinado por el Estado (...) que se ve en China y en Rusia (...). El segundo es un capitalismo que parece transformar a las personas en commodities” (Feder, 2016). Sumado a la secularización, en la que ve una pérdida de espacio de la fe frente a la cultura popular, Bannon alerta sobre brechas favorables a la ofensiva de lo que sería el gran enemigo del siglo XXI, el “fascismo islámico jihadista”.

Curiosamente, el nacionalismo de Bannon corre en curso paralelo, y no contradictorio, a la economía de mercado, dejando claros los límites de su “leninismo antiestablishment”:

Más intervencionismo del estado en la economía, en nuestras vidas, lleva a un completo fracaso (...). Es posible hacer la agenda nacionalista sin la intervención del Estado. El nacionalismo significa colocar al país primero. El nacionalismo no dice que es necesario tener al Estado involucrado en los negocios. (Bulla, 2019).

Después de la llegada de Trump al gobierno, la reacción del “capitalismo de la comoditización” denunciado por Bannon no se hace esperar. La revista *The Economist* establece pautas acerca de lo que se debe hacer.

El primer paso es limitar los daños (...). Los republicanos moderados y los aliados de Estados Unidos necesitan decirle al presidente por qué Bannon y los que comparten su ideología están equivocados (...). También es fundamental convencer a Trump de que son alianzas que garantizan la supremacía de EEUU (...). Si Trump realmente desea colocar a los EEUU en primer lugar, su prioridad debería ser fortalecer los lazos diplomáticos del país, no tratar a sus aliados con desprecio. ¿Y si el consejo fuera ignorado? Los aliados de EEUU necesitan mantener las instituciones multilaterales en pie para el día en que Trump deje la Casa Blanca. (*The Economist*, 2017).

El despido de Higgins y la renuncia de Bannon minan la presencia de la Derecha Alternativa en el centro del gobierno. Sin embargo, fracasa el objetivo de enmarcar al presidente. En la perspectiva de revertir el “desvío de ruta” atribuido al trumpismo, la concentración de esfuerzos apostará a la candidatura del partido Demócrata en las elecciones de 2020 compuesta por Joe Biden y Kamala Harris, que vencen la disputa.

La derrota electoral, que implica una reversión de la presencia en el ámbito del Estado de una corriente extremista etnonacionalista, no significa que su ideario, así como sus vehículos de organización y expresión, se hayan desvanecido. En la pauta permanente de esa reacción conservadora, se destaca la exaltación de miedos existenciales en la pre-

servación de un modo de vida sometido al ataque de un conjunto heterogéneo de actores, imbuidos de narrativas y agendas cuyo principal denominador es el “Marxismo Cultural”.

Una voz precursora de esa alerta es Linda Kimball quien, en 2007, llamó la atención para la presencia de una Izquierda que, bajo nuevo ropaje, retoma tradiciones que parecían haber sido derrotadas con el fin de la Unión Soviética y la victoria de los EEUU en la Guerra Fría.

Tanto el comunismo como la Nueva Izquierda están vivos y prosperando aquí en América. Ellos prefieren palabras en código: tolerancia, justicia social, justicia económica, paz, derechos reproductivos, educación sexual y sexo seguro, escuelas seguras, inclusión, diversidad y sensibilidad. En conjunto, eso es el marxismo cultural disfrazado de multiculturalismo. (Kimball, 2019).

En términos de referencias teóricas, Kimball asocia al militante comunista italiano Antonio Gramsci la ampliación de la estrategia revolucionaria por la incorporación de la hegemonía cultural como campo de lucha, y de una noción de sujeto que va más allá del proletariado.

En sus “Cuadernos de la cárcel”, él sugirió que el nuevo proletariado fuera compuesto de criminales, mujeres y minorías raciales. El nuevo campo de batalla argumentó Gramsci, debe volverse a la cultura, comenzando con la familia tradicional, abarcando iglesias, escuelas, medios, entretenimiento, organizaciones cívicas, literatura, ciencia e historia. (op. cit., 2019).

Un ejemplo emblemático de fuerte presencia de la herencia gramsciana patrocinada por la agenda multiculturalista serían las “intimidaciones psicológicas” de lo “políticamente correcto”: “para que alguien no sea considerado racista o fascista, no solo debe estar exento de juicios, sino también debe abrazar los nuevos valores morales absolutos: diversidad, elección, sensibilidad, orientación sexual y tolerancia” (Kimball, 2019).

En un artículo posterior, Kimball actualiza su análisis incorporando los ataques de lo políticamente correcto que miran al entonces presidente Trump. Paralelamente, alerta sobre la amenaza del transhumanismo, idea motora que estaría por detrás de la agenda del Gran Reinicio presentada por el Fórum Económico Mundial en la reunión de junio de 2020:

El marxismo cultural (también multiculturalismo) sustituye la clase obrera con cuatro razas oprimidas – los negros, las mujeres, grupos LGBTQ+ y los extranjeros ilegales (...) victimizadas y oprimidas por la (...) población socialmente conservadora, principalmente cristiana blanca y conservadora, en particular Donald Trump y hombres blancos heterosexuales en general (...) El marxismo es solo una de muchas ideologías utópicas científicas modernas. El Transhumanismo Global con su utopía del Gran Reinicio es otra (...) (que) comparte la reducción del ser humano a agregados desalmados de materia, holones, o con la Tecnocracia Transhumana, activos digitales. (Kimball, 2021).

El Fórum Económico Mundial (FEM) fue fundado en 1971, y se reúne anualmente en la colonia de Davos,

Suiza, con la presencia de empresarios, intelectuales, funcionarios de gobiernos y liderazgos políticos, teniendo como foco central de discusión un tema representativo del momento económico. Históricamente considerado expresión de las elites orgánicas del capital global y de la agenda de liberalización de los mercados, en el encuentro de 2020, bajo la consigna “Covid-19: El gran reinicio”, el FEM se asume como plataforma de lanzamiento de un capitalismo post-neoliberal.

En el documento resultante de la reunión, la pandemia es presentada como una aceleración de tendencias globales anticipadas por la crisis financiera de 2008 (Ayerbe, 2019), exponiendo fragilidades económicas, sociales, políticas y ambientales asociadas a la “doctrina neoliberal” y “su ‘fetichismo de mercado’ a la cual “El COVID-19 dio el golpe de misericordia” (Schwab; Malleret, 2020).

Como respuesta, se apunta a un escenario en el que el incremento de la presencia del Estado en la economía y en el bienestar social, con impacto en la redistribución de la renta, en la salud, en el control ambiental, en la seguridad y gobernabilidad global, serán inevitables. A eso se asocia el poder de la tecnología, considerando que las exigencias de distanciamiento físico impuestas por la pandemia operan como catalizadores de cambios que vinieron para quedarse, con la aceleración de la automatización, la robotización, el rastreo digital que amplía las posibilidades de vigilancia o la prevención y control de riesgos, incluso afectando la privacidad individual.

A pesar del ambicioso nombre, el “Gran Reinicio” no presenta una pauta programática a ser implementada,

siendo básicamente un llamado de alerta a partir de un análisis de las fragilidades sistémicas expuestas por la pandemia y aspectos a ser tomados en cuenta en la construcción de un mundo post coronavirus mejor preparado para enfrentar desafíos de tamaño impacto y complejidad. No obstante, opera como inesperado disparador de reacción a partir de medios de derecha que denuncian una conspiración globalista.

En la línea de aprensión demostrada por Kimball, el “Gran Reinicio” es presentado como parte de una agenda transhumanista, promoviendo tecnologías digitales que, además de sustituir humanos por máquinas, llevarían a procesos de control de la mente por la implementación de microchips (Newman, 2020).

Esa ola contribuye para alimentar la ofensiva negacionista asociando al Covid-19 y las políticas de aislamiento social, uso de máscaras, testeos y vacunación en masa a un catastrofismo construido artificialmente. En los EEUU, sería parte de la estrategia de dominación del Estado Profundo contra la administración Trump.

En consonancia con esa perspectiva, la victoria de Joe Biden pasa a ser deslegitimada como una trama oscura bajo el escrutinio de fuerzas superiores. El diálogo a continuación entre el ex nuncio del Vaticano en Estados Unidos, Carlo Maria Viganò, y su entrevistador, Steve Bannon, es esclarecedor.

Colocando bajo sospecha los resultados de la elección, Viganò denuncia una conspiración globalista protagonizada por la alianza entre el Papa Francisco y Joe Biden, de quien repudia su promesa de campaña “de condenarnos a

usar máscara”, asintiendo con Bannon en la exaltación de la contienda como “batalla histórica entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas”.

Steve Bannon: Usted parece sugerir que la administración Trump puede ser un instrumental para ayudar a traer de vuelta a la Iglesia a un catolicismo pre-Francisco. ¿Cómo la administración Trump puede hacer eso, y cómo los católicos americanos pueden trabajar para salvar al mundo de ese “reinicio” globalista?

Carlo Maria Viganò: La subordinación de Bergoglio a la agenda mundialista es evidente, y su contribución para la elección de Joe Biden es igualmente evidente. Así como son evidentes la hostilidad y los repetidos ataques de Bergoglio al presidente Trump, a quien considera el principal adversario, el obstáculo a ser removido, en vista de la realización del Gran Reinicio. Por un lado, por lo tanto, tenemos la administración Trump y aquellos valores tradicionales que tiene en común con los católicos; de otro, el *Estado Profundo* del autoproclamado católico Biden, subordinado a la ideología globalista y su agenda perversa, anti-humana, anticristo, infernal. (Calabrò, 2021).

La entrevista fue divulgada por Viganò el 3 de enero de 2021, tres días antes de la invasión al Capitolio por parte de partidarios de Trump que buscaban impedir que el Congreso ratificara el resultado de la elección presidencial. En el liderazgo de ese incidente se destacó el movimiento QAnon.

Como expresión destacada de los grupos de ultraderecha que operan en internet, el término QAnon combina la letra Q, que codifica a una supuesta persona en el interior

del gobierno de EEUU con acceso a fuentes de inteligencia, responsable por filtrar informaciones confidenciales, y Anon, abreviatura de anónimo. El grupo adquiere visibilidad al final de 2017, haciéndose notar por promover una teoría conspirativa sobre la existencia de una red global satanista que explota el tráfico sexual infantil, acusando a personajes destacados de la política y del sector privado, como el expresidente Barack Obama, la excandidata del Partido Demócrata Hilary Clinton, y el empresario George Soros. El principal objetivo de esa supuesta trama sería el entonces presidente Donald Trump, enaltecido como líder prominente del movimiento patriótico en guerra santa contra el Estado Profundo.

Asociada a la conspiración mayor, Qanon reverbera innumerables denuncias contra figuras públicas, sean políticas, empresariales o del medio artístico, culminando con la atribución de fraude en las elecciones presidenciales de 2020, en alianza con el candidato derrotado en la exaltación de ánimos que culmina con la invasión al Capitolio.

Las incriminaciones contra objetivos seleccionados, que terminan siendo desmentidas por los hechos o por acciones investigativas, son parte del universo de las llamadas *Fake news*, práctica antigua que la existencia de internet potencializa en alcance y velocidad. Lo que adquiere destaque en QAnon es la adhesión de sectores relevantes capaces de volver ese contenido conspirativo una fuerza de movilización. En los EEUU, consigue inserción en el Partido Republicano, que se expresa en la elección para el congreso de Marjorie Taylor Greene, de Georgia, y Lauren Boebert, de Colorado. A escala internacional, se diseminan grupos

que se autoidentifican con el movimiento o que replican sus métodos operacionales.

Como será abordado en el próximo capítulo esa guerra de narrativas en espacios virtuales invadiendo la centralidad de la política, es síntoma y evidencia de trayecto profuso en escalas y dimensiones.

## 1.2. Desatormentándonos

“Todo camino puede andar  
Todo puede andar (...)  
Aunque me fuercen yo nunca voy a decir  
Que todo tiempo por pasado fue mejor  
Mañana es mejor”.  
*Cantata de puentes amarillos,*  
Luis Alberto Spineta.

A diferencia de las subjetividades conspirativas que reivindican lugares preferenciales en batallas entre “luz” y “oscuridad”, el desasosiego de la derecha con el llamado “Marxismo Cultural”, atribuyendo a las ideas de Antonio Gramsci un poderoso mal de origen, tiene fundamentos verosímiles.

La reivindicación de una tradición gramsciana está presente en un amplio campo de la izquierda, en que se rescata la noción de subalternidad, con implicaciones en la estrategia de transformación social: “Las clases subalternas, por definición, no son unificadas y no pueden unificarse mientras no puedan hacerse Estado: su historia, por lo tanto, está entrelazada a la de la sociedad civil” (Gramsci, 2002. p. 139).

Al igual que en el caso de Linda Kimball, no se trata aquí de una discusión sobre posibles usos o abusos interpretativos de la obra del marxista italiano, sino del retrato de visiones dicotómicas sobre el “bien” y el “mal” que manifiestan referencial teórico convergente.

Chantal Mouffe, autora que se sitúa en el campo de la izquierda post marxista, cuestiona el reduccionismo de clase predominante en la estrategia socialista que orientó las revoluciones del siglo XX, retomando la perspectiva de Gramsci sobre clases subalternas. Su foco se direcciona a lo que denomina “crítica del esencialismo”, contraponiendo la pluralidad de sujetos a la concepción del proletariado como agente unificado y predeterminado por las relaciones de producción capitalistas: “Existen muchos puntos de antagonismo entre el capitalismo y varios sectores de la población, y eso significa que, cuando esa lucha sea encarnada como extensión de los principios democráticos, habrá una variedad de luchas anticapitalistas” (Mouffe, 2020).

Esa tesis tiene consecuencias políticas concretas. La idea de ruptura revolucionaria, que implica como desdoblamiento de la conquista del poder la exclusión de las antiguas clases dominantes y sus estructuras económicas, políticas y militares de sustentación, es sustituida por la noción de democracia radical, la cual busca combinar el respeto al pluralismo político con la búsqueda de la igualdad en las demás dimensiones de la vida social.

Lo que está en cuestión no es el “desmantelamiento” del Estado y de las instituciones por las cuales el pluralismo está organizado, sino una transformación profunda de esas instituciones para colocarlas al servicio de un

proceso de radicalización de la democracia. El objetivo no es la toma del poder del Estado, sino, como afirma Gramsci, “hacerse Estado”. (Mouffe, op. cit)

En perspectiva similar, pero en el campo de los movimientos sociales, la experiencia iniciada en el Estado mexicano de Chiapas en diciembre de 1994 por el ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), reivindica una cultura de izquierda en que las nociones de sujeto y poder adquieren nuevos significados. En primer aspecto, la pluralidad es plasmada en perspectiva de “construcción de un mundo donde quepan muchos mundos” (EZLN, 1996), movilizand

mujeres, niños, ancianos, jóvenes, indígenas, ecologistas, homosexuales, lesbianas, seropositivos, trabajadores y todos aquellos y aquellas que no solamente “sobran”, sino que también “obstaculizan” el orden y el progreso mundial, se rebelan, se organizan y luchan. (EZLN, 1997).

En la dimensión del poder, se reivindica una disputa ciudadana. Así lo ilustra el subcomandante Marcos, en la época portavoz del EZLN, en entrevista a Yvon Le Bot:

Nos colocábamos como ejemplo de que no hay ciudadano que se queje de la policía y que proponga como solución volverse policía. Si la policía no sirve, el ciudadano no aspira a ser policía, sino que pongan una que sirva. Es un poco la colocación del EZLN. Nosotros criticamos el poder, pero nuestra propuesta no es sustituirlo, sino que haya un poder que sirva a la sociedad, tal y como el bombero y el funcionario público. (Le Bot, 1997. p 302).

El movimiento zapatista es uno de los ejemplos tomados por John Holloway en el desarrollo de su tesis de “cambiar el mundo sin tomar el poder”, rompiendo el “vínculo entre revolución y control del Estado”:

La ilusión estatal es solo parte de una ilusión mayor, que se puede llamar de ilusión de poder. Esa ilusión se refiere a la idea de que para cambiar la sociedad tenemos que conquistar posiciones de poder, o por lo menos tenemos que ser poderosos de alguna manera. A mi me parece que el proyecto zapatista es muy diferente. No es un proyecto para que nos hagamos poderosos, sino para disolver las relaciones de poder. (Holloway, 2001, p. 174).

La “pluralidad de sujetos” destacada por Mouffe, que también recorre la visión expresada por el Zapatismo y Holloway, pone en cuestión la concepción etapista de la transformación social, centrada en la idea de revolución como momento único de ruptura entre dos mundos radicalmente diferentes, simbolizado por la conquista del poder estatal.

En contraposición, se valoriza un proceso continuo y sin límites prefijados de profundización de la democracia, inclusivo y respetuoso de la diversidad y del pluralismo. No hay delimitación de actores, organizaciones y proyectos de sociedad alternativa, sino la garantía de condiciones institucionales que favorezcan el flujo reivindicatorio y de libre acceso a la información y al conocimiento por parte de los movimientos de la sociedad.

En ese sentido, la disputa por la hegemonía entre diversas organizaciones de la sociedad civil, críticas o favorables

al orden vigente, se da en el interior del sistema político, que no es inmutable. La calidad de la democracia refleja la correlación de fuerzas entre varios mundos que reivindican sus espacios, sin horizontes de carácter antagónico. En palabras de Mouffe: “Lo importante es que el conflicto, cuando surge, no tome la forma de un ‘antagonismo’ (una lucha entre enemigos), sino de un ‘agonismo’ (una lucha entre adversarios)” (op. cit., 2020).

Esa perspectiva no es contradictoria con las concepciones liberales pautadas por el reconocimiento de iguales, sin exclusiones ni precondiciones, como “derecho a tener derechos”. En palabras de Hannah Arendt:

La igualdad, en contraste con todo lo que se relaciona con la mera existencia, no nos es dada, sino que resulta de la organización humana, en la medida en que se rige por el principio de justicia. No nacemos iguales, nos volvemos iguales como miembros de un grupo por la fuerza de nuestra decisión de garantizarnos derechos recíprocamente iguales. (Arendt, 1998, p. 335).

En esa visión, la actuación de partidos y movimientos estaría pautada por la ampliación de espacios de ciudadanía, sin límites definidos a priori en términos de formulación de reivindicaciones. La lucha por un mundo en el que quepan varios mundos, por el derecho a tener derechos, apunta a la constitución de un sistema político capaz de reconocer el pluralismo, garantizar las libertades fundamentales de organización y expresión, y de establecer mecanismos formales de regulación de la competición entre las partes.

En perspectiva histórica, los abordajes liberales identifican antecedentes de ese linaje a la trayectoria del capitalismo occidental. La imposición de límites al poder de la monarquía inglesa por parte de la nobleza en la Carta Magna de 1215, inaugura un proceso de demarcación de espacios políticos y de derechos garantizados por escrito, comenzando con la propiedad y la igualdad hacia la ley de la aristocracia de la época. En el campo económico, la Revolución Industrial delimita un cambio estructural en la relación entre creatividad humana y generación de riqueza. La maquinaria y la gran industria pasan a comandar un proceso de desarrollo de alcances ilimitados.

Tomando como ejemplo a la Inglaterra del siglo XIX, David Landes enaltece lo que considera “la sociedad teóricamente mejor preparada para alcanzar el progreso material y el enriquecimiento general” (Landes, 1998, p. 241). En esas características, incluye las capacidades de innovación, producción y adaptación para lidiar con el desarrollo tecnológico; la transmisión de conocimientos por la educación; opciones en la asignación de los recursos humanos que valorizan la competencia, el mérito y la iniciativa, proporcionando oportunidades de éxito compatibles con la capacidad emprendedora demostrada; garantías a los derechos de propiedad privada, a la libertad personal contra cualquier forma de arbitrariedad, a la obediencia de los contratos y a un gobierno estable, “más de leyes que de hombres” (Landes, op. cit., p. 242).

Incluso reconociendo que no existen ejemplos de sociedades en que estén presentes todas las características apuntadas, “ese paradigma, no obstante, destaca la dirección de

la historia (...) y no se trata de una coincidencia que la primera nación industrial haya sido la que más temprano se aproximó a esa nueva especie de orden social” (Landes, op. cit., p. 243). En esa interpretación, la combinación entre economía de mercado y democracia representativa, con reglas de juego explícitas de competencia política y económica, que expresan la legalidad construida por la sociedad organizada por medio de su representación institucional, es la condición estructural de estímulo para la innovación y el emprendimiento que serían inherentes al capitalismo.

A partir del siglo XIX, el impulso colonizador europeo tenderá cada vez más a asociar la división internacional del trabajo con la racionalidad capitalista, beneficiándose de las ventajas adquiridas en la aplicación de la innovación tecnológica a la producción para el consumo civil y militar. Inicialmente con Inglaterra en la vanguardia, cediendo paso posteriormente a los EEUU, la evolución del desarrollo mundial estará asociada a una disputa permanente entre el Capitalismo Liberal y diversas variantes de estatismos (fascismos, militarismos, populismos, comunismos).

En esa perspectiva, la disputa se habría definido en la segunda mitad del siglo XX, a partir de la consolidación de tres tendencias: 1) con la derrota del nazifascismo, las potencias capitalistas asumen la democracia representativa como forma de gobierno; 2) con el fin de la Guerra Fría, se termina la etapa de conflictos sistémicos con Estados no capitalistas; 3) la globalización de la economía acentúa la expansión del mercado en detrimento del Estado, inclusive en los países gobernados por partidos comunistas.

Como vimos, esa euforia con la convergencia de la humanidad en la dirección del “capitalismo democrático liberal” se reveló apresurada frente al malestar resultante de sucesivas crisis y conflictos globales afectando la economía, la salud, la seguridad física, alimentaria y ambiental. Emergen respuestas desde diversas visiones político-ideológicas, al mismo tiempo reveladoras de expectativas de fin de ciclo, pero que apuntan para salidas divergentes: 1) retorno a un paraíso perdido en algún lugar del pasado, 2) gran reinicio del sistema, 3) aceleración postcapitalista.

Desde el horizonte de la tercera dimensión, la trayectoria histórica de Inglaterra puede considerarse una referencia importante, pero a partir de tradiciones diferentes de la narrativa liberal. Un ejemplo es la revolución de 1649 que depuso y decapitó al rey Carlos I, en que ganan expresión dos corrientes de origen popular, protestantes calvinistas, cuyas reivindicaciones son precursoras de vertientes anarquistas y socialistas del siglo XIX: *levellers* (niveladores) y *diggers* (cavadores).

Los primeros, más moderados, constitucionalistas, defendían la igualdad jurídica y religiosa. Al igualitarismo político y la libertad de culto, los segundos, también auto-denominados “verdaderos niveladores”, le agregaban el de la propiedad, proponiendo la redistribución de tierras en beneficio de los pobres.

Esas dos tendencias expresan matices de una perspectiva “niveladora” que visualizamos tanto en los movimientos y teorizaciones pautados en la radicalización de la democracia, como en abordajes postcapitalistas.

Asumiendo la tradición marxista de que bajo el avance inevitable del capitalismo, “todo lo que era sólido se disuelve en el aire”, Nick Srnicek y Alex Williams presentan en 2013 el Manifiesto Aceleracionista (MA). Vislumbrando la crisis de la globalización neoliberal como detonadora de contradicciones con potencial transformador estructural, proponen la profundización de esa trayectoria, en la perspectiva de

liberar las fuerzas productivas latentes. En este proyecto, la base material del neoliberalismo no necesita ser destruida, necesita ser redirigida hacia objetivos comunes. La infraestructura existente no es un escenario capitalista que deba ser demolido, sino una plataforma de lanzamiento hacia el postcapitalismo. (2017a, p. 41).

En un libro posterior, Srnicek y Williams avanzan en la caracterización de las transformaciones sistémicas, convocando a la izquierda a “movilizarse en torno a un consenso post trabajo”. Se asume la premisa de que el nivel alcanzado por el desarrollo tecnológico creó las bases materiales para el fin del trabajo sin comprometer la generación de riqueza. En ese sentido, proponen una agenda de transición pautada por la reducción de la semana laboral sin impacto en el salario, y la implementación de una Renta Básica Universal (RBU), en la que consideran las barreras a su viabilidad más políticas que económicas. La RBU podría ser fácilmente financiada por la

reducción de programas duplicados, aumento de impuestos a los ricos, impuestos sobre las herencias,

sobre el consumo y las emisiones de carbono, recortes a los gastos militares y a los subsidios para la industria y la agricultura y medidas estrictas contra la evasión fiscal. (Srnizek; Williams, 2017b).

Las propuestas de la RBU no son patrimonio de la izquierda, el debate sobre la necesidad y viabilidad de su implementación abarca también perspectivas liberales que comparten los temores expresados en el “Gran Reinicio”. En ese campo se sitúa Charles Murray, del American Enterprise Institute, expresión del espectro conservador estadounidense próximo al Partido Republicano, que defiende a la RBU como “nuestra única esperanza de lidiar con un futuro mercado de trabajo diferente de cualquier otro en la historia de la humanidad y que representa nuestra mejor esperanza de revitalizar a la sociedad civil americana” (Murray, 2016). Reforzando la trayectoria anterior de esa idea en el pensamiento de liberales como Milton Friedman, propone un depósito anual vitalicio de 13.000 dólares para todo adulto a partir de los 21 años, de los cuales deben ser asignados 3.000 para seguro médico. El financiamiento estaría compuesto de los recursos actualmente direccionados a la seguridad social, salud, vivienda y demás programas del Estado de Bienestar Social, afirmando que “bajo mi plan de la RBU, todo el aparato burocrático de los asistentes sociales del gobierno desaparecería” (op. cit., 2016).

Manifestando preocupación por la amenaza sistémica presente en movimientos y liderazgos políticos antiliberales expresivos de dificultades estructurales para dar respuestas sociales inclusivas, Yuval Noah Harari defiende a la RBU

por la posibilidad de “proteger a los pobres de la pérdida de empleo y de la exclusión económica, mientras protege a los ricos de la ira populista” (2018). Harari sitúa a la RBU como parte de la respuesta a los dilemas futuros del capitalismo: “si a pesar de todos nuestros esfuerzos un porcentaje significativo del género humano es excluido del mercado de trabajo, tendremos que explorar nuevos modelos de sociedades post trabajo, de economías post trabajo y de política post trabajo” (2018).

En esa misma perspectiva, el empresario Peter Diammandis, uno de los fundadores de la escuela de negocios Singularity University, localizada en el estado de California, coloca en la balanza del avance tecnológico, además de los cambios en el empleo, las posibilidades de superación de limitaciones materiales al desarrollo humano, reduciendo costos y ampliando servicios, lo que volvería viable la implementación de una RBU:

Eso va a separar lo que significa ganar dinero para sobrevivir de trabajar. Usted tendrá un trabajo que es aquello que le gusta hacer y recibirá el dinero para pagar su comida, transporte y salud (...) La tecnología proveerá mejor salud y educación, reducirá el costo de energía, de agua. (Diammandis, 2017).

Desde una posición a la izquierda, Paul Mason vislumbra en la RBU un significado más radical, trayendo elementos de un proceso de transición postcapitalista que ya estaría en progreso, al

- a) formalizar la separación entre trabajo y salarios, y
- b) subvencionar la transición para una semana, una

jornada o una vida laboral más corta. Lo que se buscaría con ambos objetivos, en definitiva, sería socializar los costos de la automatización (...) una renta básica sufragada con impuestos recaudados de la economía de mercado daría a las personas la oportunidad de hacerse de un lugar en la economía no mercantil y afianzar sus posiciones en ella. (Mason, 2016).

Los abordajes liberales y de izquierda presentados revelan una intersección importante en las visiones de Harari, Diammandis, Mason, Srnicek y Williams: la percepción de una sociedad post trabajo. No obstante, hay una bifurcación estratégica separando la defensa del capitalismo y su superación.

En la lectura liberal, la RBU es una política de auxilio contra el desempleo estructural y la exclusión económica, para la izquierda es parte del programa antisistema. En esa dirección, Srnicek y Williams buscan rescatar la dimensión estratégica universalista, relativizando las posibilidades de cambio centradas en formas de lucha atomizadas privilegiadas en las décadas recientes por los movimientos sociales. Sin cuestionar su importancia como movilizados de la sociedad, obteniendo significativas conquistas, la izquierda

debe enfrentar, inevitablemente, el problema del universalismo, o sea, la idea de que ciertos valores, ideas y metas pueden sostenerse en todas las culturas (...) Cualquier cosa que no sea un universal y que compita con esto acabará asfixiada por una serie “omniabarcadora” de relaciones capitalistas. (Srnicek; Williams, 2017b).

Coincidiendo con esa postura, el colectivo Xenofeminista (XF) Laboria Cuboniks (2017) considera

insuficiente toda política que valore exclusivamente lo local como forma de subvertir las corrientes de abstracción global (2017, p. 122) (...) La viabilidad de los proyectos abolicionistas emancipatorios – la abolición de clase, género y raza – depende de una profunda reelaboración de lo universal. (op. cit., p. 126).

Laboria Cuboniks defiende objetivos libertarios cuyas premisas, por motivos opuestos, corresponden a los males denunciados por la derecha bajo el rótulo de “marxismo cultural” y “transhumanismo”:

La libertad no es algo dado, y sobre todo no nos es dada por nada “natural” (...) El XF es vehementemente anti-naturalista (...) La innovación tecnocientífica debe ser vinculada con un pensamiento teórico y político colectivo en el cual las mujeres, l@s queers y l@s disidentes de género tengan un rol sin paralelo (2017, p. 118-119) (...) Nuestro destino está ligado a la tecnociencia, en la que nada es tan sagrado que no pueda ser rediseñado y transformado para ampliar nuestra apertura hacia la libertad, extendiéndola al género y a lo humano. (op. cit., p. 127).

Tanto en la perspectiva de Srnicek y Williams como la del XF, la apropiación de la aceleración capitalista como horizonte de transición sistémica no nos parece contradictoria con las concepciones políticas pautadas en el agonismo y el “derecho a tener derechos” abordadas anteriormente. La disputa, independientemente del alcance universalista y la radicalidad transformadora esbozada en los proyec-

tos emancipatorios, se da en el interior del sistema, como proceso, sin ruptura revolucionaria. En esa perspectiva, la estrategia pasaría por una disputa hegemónica en la gobernabilidad del capitalismo, en que las bases de su sustento van siendo minadas, concomitantemente a la institución de lo nuevo. Conforme sintetiza Alejandro Galiano:

No tenemos la fuerza para vencerlo, y salir de él es imposible. Debemos gobernarlo: aprovecharlo donde sea necesario, combatirlo donde sea nocivo y regularlo donde sea insuficiente. Y, sobre todo, parasitarlo allí donde podamos: luchar por el ocio civilizatorio y por el control social de las rentas naturales, digitales y financieras, tanto para captarlas y redistribuirlas, como para limitarlas. (Galiano, 2020).

Retomando el análisis propuesto inicialmente, son plausibles los miedos esbozados por la reacción de la derecha frente al globalismo etiquetado como “marxismo cultural”, que transitó de la estrategia de asalto al poder a la penetración de las instituciones de la democracia liberal y la introducción de narrativas en divergencia con la unicidad civilizacional asociada a una tradición occidental y cristiana. El Mal asociado a la materialización de esas pesadillas “opresivas” es directamente proporcional al Bien de la realización de los sueños libertarios.

Como será abordado en el próximo capítulo, incluso en la diversidad de referencias, se postulan mediaciones cuyo universalismo reporta a la omnipresencia de esferas inmateriales.

## 2. ESFERAS INMATERIALES

### 2.1. Noosfera

“Estamos en un mundo tan singular, que vivir es solo soñar; y la experiencia me enseña que el hombre que vive sueña lo que es, hasta despertar”.

Pedro Calderon de la Barca (2011)

A mediados de los años 1990, paralelamente a la proyección del globalismo neoliberal y de la hegemonía estadounidense, que tiene en la administración de Bill Clinton su momento de auge, comienzan a adquirir mayor visibilidad reacciones que, bajo diversas agendas y métodos de actuación, colocan en cuestión el aumento de la concentración de la riqueza y la consecuente profundización de la polarización entre ganadores y perdedores, así como la uniformización del mundo a imagen y semejanza del modo de vida “Occidental y cristiano”.

Las crecientes manifestaciones antiglobalización, la emergencia de movimientos sociales como el Zapatismo, y la mayor visibilidad del terrorismo con la escalada protagonista de Al Qaeda, encienden el estado de alerta en el *establishment* de seguridad estadounidense sobre los desafíos

asociados a una realidad global en la que actores privados, movidos por innumerables agendas, interactúan por medio de redes, sin control centralizado.

Una institución destacada en esta línea de abordaje es la RAND. Fundada en 1948 con el objetivo de integrar la investigación con el planeamiento militar, en la época vinculada a la Fuerza Aérea, se vuelve posteriormente un *think tank* privado.

En la década de 1990, John Arquilla y David Ronfeldt iniciaron en el interior de la RAND estudios sobre las Guerras en Red (Netwars), en que resaltan el terrorismo, el crimen organizado y los movimientos sociales. En términos de desafío analítico de aquel momento, se destaca el levantamiento Zapatista, asociado a la tercera modalidad. La inusitada proyección internacional de un movimiento de raíces indígenas, localizado en una región marginal de México, es atribuida a la acción global de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), lo cual demuestra capacidad "para impresionar a los medios y usar fax, e-mail, y otros sistemas de telecomunicaciones con el objetivo de poder esparcirse por el mundo" (Ronfeldt et al., 1998, p. 26).

En la misma perspectiva de análisis presentada en el capítulo anterior, los investigadores de la RAND apuntan a la desvinculación de la lucha de los zapatistas de la acción política tradicional, que coloca como objetivo central la conquista del poder. A pesar de la naturaleza izquierdista atribuida al movimiento, se reconoce que el mensaje contra el sistema tiene en la sociedad civil su interlocutor privilegiado, que busca ampliar la concientización y la movi-

lización en favor del cambio social en su país, atrayendo la atención global para una cruzada de alcance universal que unifique al conjunto de excluidos y descontentos.

Para Arquila y Ronfeldt, las *netwars* colocan en acción redes descentralizadas que muchas veces bloquean la capacidad de respuesta de las instituciones responsables por el mantenimiento del orden, basadas en una estructura jerárquica. Su enfrentamiento requiere una organización equivalente, en que llaman la atención para la necesidad de un redimensionamiento del Estado, incorporando capacidades de interlocución con los actores privados emergentes. “Eso lleva a luchas de redes contra redes – realmente, la jerarquía gubernamental puede tener que organizar sus propias redes para prevalecer contra redes adversarias” (Ronfeldt et. al, p. 79-80).

En la secuencia de esos estudios, Arquilla y Ronfeldt pasan a observar la diseminación de las *netwars* que acompañan el avance del mundo de internet, deteniéndose en los desarrollos en torno a la ciberesfera y la infosfera, espacios inmateriales de interacción global en que se proyecta la emergencia de una dimensión abarcadora de la totalidad, la “noosfera”, “un ‘reino de la mente` que gira alrededor del globo” (Arquilla e Ronfeldt, 2020, p. 17).

De los tres, el ciberespacio es el de menor tamaño: la infosfera es mucho más grande, ya que incluye sistemas no digitales y digitales, inventario y flujos de información; y la noosfera engloba los dos, en parte porque es generalmente considerada menos un dominio tecnológico y más ideativo, cultural y cognitivo que los otros dos. (op. cit., p. 19).

La investigación de los autores retoma los estudios conducidos en las primeras décadas del siglo XX por Pierre Teilhard de Chardin, Vladimir Ivanovitch Vernadsky y Edouard Le Roy, que vislumbraron en la trayectoria de la Tierra la formación de tres esferas: la geosfera, camada sólida, inanimada; la biosfera, que acompaña la proliferación de los seres vivos, en que la acción transformadora resultante de la interacción entre el pensamiento humano y la naturaleza se materializa en la creación de una esfera de la mente, la noosfera.

Arquilla y Ronfeldt consideran que en la actualidad se vivencia “una era de transición que está lejos de ser suave o pacífica”, con “una guerra (...) en curso por el control de la noosfera” (2020, p. 40). Para enfrentarla, los EEUU deberán tener en cuenta la insuficiencia de los instrumentos y estrategias pautadas en la Realpolitik frente a una multiplicidad de actores que operan en territorio articulado a la mente, la “noopolítica”. “Mientras la realpolitik se enfoca típicamente en las victorias militares o económicas, la noopolítica se enfoca, en último análisis, sobre cuál historia es victoriosa”, cual narrativa proyectar contra “miríadas de guerras cognitivas – guerras ideológicas, políticas, religiosas y culturales – (...) con el objetivo de moldear la mente de las personas y afirmar el control sobre esta o aquella parte de la noosfera emergente” (2020, p. 40).

Entre los ejemplos de guerra por el control de la noosfera, los autores colocan en primer plano la actuación de Rusia a partir del ascenso de Vladimir Putin. No se trata solo de operaciones cibernéticas como las que habrían interferido en la campaña presidencial de Hilary Clinton,

supuestamente intentando favorecer la candidatura de Donald Trump, habría una sofisticada estrategia noopolítica de movilización de aliados y manipulación de sectores de derecha, “energizando cuestiones como nacionalismo, tradicionalismo, racismo y sexismo, para no mencionar todos los tipos de teorías de la conspiración, para volver a las sociedades occidentales más turbulentas que nunca” (2020, p. 60). Paralelamente, alertan para los peligros inherentes a la existencia de una zona nebulosa poblada por redes como Al Qaeda, el Estado Islámico, QAnon y WikiLeaks.

En ese conjunto de actores gubernamentales y no estatales, Arquilla y Ronfeldt identifican una dimensión oscura de la noopolítica, pautada por

narrativas estratégicas construidas alrededor de “promesas plausibles”, “valores sagrados” y “teorías de conspiración viral” que sirven no solo para atraer reclutas, animar la moral y estimular la construcción de redes dentro y entre sus propios semejantes, sino también para confrontar, desorientar, dividir y desestabilizar sus objetivos. (2020, p. 62).

En dirección contraria, proponen que los EEUU adopten una noopolítica enfocada en bienes públicos globales que, desde su perspectiva, serían expresión de valores constitutivos de la nación y de su inserción en el mundo:

Los Estados Unidos han representado durante mucho tiempo ideales preciados – libertad, igualdad, oportunidad. También representan formas éticas de hacer las cosas: competir de manera abierta y justa, trabajar en conjunto con los aliados, buscar el bien común y respetar los derechos de los otros. (2020, p. 85).

El análisis de Arquilla y Ronfeldt tiene como objetivo principal preparar a EEUU para enfrentar desafíos que extrapolan las capacidades tradicionales de defensa y seguridad, alertando también para la acción de otros actores, estatales o no, que ya ingresaron en la era de la noopolítica.

Concomitantemente a las razones de Estado y de la política, la apropiación de la noción de noosfera como escenario de interacción humana tiene ramificaciones que enfocan en la sociedad, en la ciencia y la espiritualidad. De la misma forma que para los investigadores de la RAND, la referencia de origen reporta a Pierre Teilhard de Chardin y Vladimir Vernadsky.

El primero, científico y padre jesuita, dejó explícita su religiosidad, en la convicción de que “sobre la superficie entera de la Noosfera, el cristianismo representa la única corriente de Pensamiento suficientemente audaz y progresista como para abarcar de manera práctica y eficaz al Mundo” (Chardin, 1970, p. 329). A pesar de esa declaración de fe, su obra fue censurada por la Iglesia Católica hasta 1981.

El segundo, miembro de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, ateo, se centró en el intelecto: “las manifestaciones geológicas del pensamiento científico ejercen (...) una presión sobre el ambiente inerte y restrictivo (...) de la biosfera. Así, se crea la noosfera, el reino de la razón (Vernadsky, 2017, p. 166). Después de su muerte, se volvió una referencia pública en Rusia.

En un discurso durante el encuentro ministerial de la APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation) de 2000, realizado en Brunei, Vladimir Putin exalta su legado:

El Sr. Vernadsky, nuestro compatriota, en el inicio del siglo 20, desarrolló una teoría para la noosfera – el medio ambiente que unifica la humanidad. Combina intereses de pueblos y países, naturaleza y sociedad, conocimiento científico y política de Estado. El principio de desarrollo sustentable fue en realidad construido con base en esa teoría. (Gordina; Limonad, 2008, p. 2).

Las dimensiones apuntadas por Putin adquieren concreción en la República de Altai, parte rusa de la región de los Montes Altai, área geográfica plurinacional abarcando Kazajistán, China y Mongolia, fuente de inspiración de iniciativas y teorizaciones.

En 2014, la revista *Himalayan and Central Asian Studies* dedica un número especial a la región. En uno de los artículos, Altai emerge como “crisol cultural antropológico eurasiático”, epicentro de conformación del género humano “de una nueva era espiritual y ambiental (noosfera)” (Ivanov et. al., 2014, p. 55).

En una conferencia internacional sobre Culturas Modernas realizada en Moscú en marzo de 2019, Irina Zhernosenko, del *Altai State Institute of Culture*, presenta a la región como marco de experiencias enfocadas en la implementación de un “concepto noosférico de desarrollo civilizatorio”, en el que el progreso científico y tecnológico es “un medio de alcanzar relaciones armoniosas entre el hombre y la naturaleza, cuando la principal fuerza y energía de una persona no se gasta en la supervivencia, sino en la divulgación de su potencial creativo y espiritual” (2019, p. 831).

La autora resalta un conjunto de iniciativas que involucran a la sociedad y el gobierno local: conceptualización y debate en foros científicos del modelo noosférico y de la posición de Altai en términos civilizacionales, integrando ámbitos eurasiáticos y planetarios; desarrollo de reservas naturales y áreas protegidas; de energías renovables, complejos productivos agrícolas, industrias basadas en tecnologías de origen indígena, especialmente biofarmacéuticas; redes de sanatorios-spa, turismo, e inversión estratégica en educación.

En este último aspecto, el objetivo es generar una “consciencia noosférica”, con un punto de partida en las comunidades del parque étnico-natural de Karakol “Uch Enmek”.

Desde 2006, un experimento pedagógico es conducido en cinco escuelas (...) proyectado para volverse la base de (...) una visión de mundo holística y noosférica para la generación más joven: profesando la primacía de lo espiritual sobre lo material y el principio de coevolución de lo natural y social, (...) modelo formado a lo largo de mil años por la experiencia de los pueblos indígenas de Eurasia. (2019, p. 831-32).

En su participación en el *World Forum of Spiritual Culture*, **realizado en octubre de 2010 en Astana, Kazajistán**, Roger Nelson, fundador y coordinador del Proyecto de Consciencia Global (GCP en la sigla en inglés), sitúa las dimensiones más amplias de la visión que orienta sus estudios: “Saber que existe una noosfera, aunque sea sutil y todavía en desarrollo, puede motivarnos a ser más conscientes de las interconexiones que eso implica” (2010, p. 13).

El proyecto GCP comenzó sus actividades en 1998, en la Universidad de Princeton, de los EEUU, y actualmente está vinculado al Instituto de Ciencias Noéticas (IONS). La premisa del proyecto es que eventos provocadores de gran atención colectiva colocan en operación una consciencia global pasible de ser mensurada.

A partir de generadores físicos distribuidos en 70 lugares alrededor del mundo, se recopilan datos que son archivados en el servidor del laboratorio central, permitiendo contrastar niveles de fluctuación resultantes de la recopilación aleatoria en eventos de impacto significativo.

El análisis científico de una enorme base de datos que debería ser aleatorio muestra señales de una estructura ligada a nuestra consciencia y emociones compartidas. La implicación es que nos hemos integrado en lo que podemos considerar como una consciencia global – aunque no sepamos eso directamente. (Nelson, 2010, p. 4).

El funeral de la princesa Diana el 6 de septiembre de 1997, los atentados en Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001, el anuncio oficial de la Organización Mundial de la Salud de que el Coronavírus alcanzó el grado de pandemia el 11 de marzo de 2020, la invasión del Capitolio en Washington el 6 de enero de 2021, son eventos expresivos de una “consciencia global”, medida por el GCP a partir de la sincronización con fluctuaciones significativas registradas en su base de datos.

En el “Manifiesto por la Noosfera”, José Argüelles, también participante del evento en Altana, incluye entre sus referencias la investigación desarrollada por el GCP. Los fenómenos asociados a una consciencia global serían para

él una evidencia de que el proceso de transición noosférica está en una fase avanzada, estableciendo como momento de activación consciente el 21 de diciembre de 2012, siendo uno de los activistas de la convocatoria de movilizaciones para esa fecha.

Esa precisión está pautaada en sus estudios sobre la concepción de tiempo en la civilización Maya, convergiendo con analistas y movimientos espiritualistas que identifican sincronicidad con calendario apuntando esa fecha como fin de un ciclo de 5125 años. Aún convencido de la inevitabilidad de la realización de la profecía prescrita cientos de años atrás, Argüelles no prescinde de la fuerza energética que la adhesión multitudinaria es capaz de generar, convergiendo para un evento de consciencia global.

Reforzando su percepción de acontecimiento transicional en fase avanzada, Argüelles contextualiza marcos paralelos de crisis civilizacional resultantes de la aceleración del ciclo de globalización industrial iniciado en el final del siglo XVIII. La propagación de la máquina, de la vida mecanizada, y de la tecnosfera, habrían alcanzado su punto culminante con la generación de “una esfera completamente nueva: la ciberesfera, la noosfera artificial o virtual (en que) la separación entre la humanidad y el orden natural alcanzó su límite extremo” (Argüelles, 2012).

El manifiesto de Argüelles, publicado después de su fallecimiento en 2011, es expresivo de una trayectoria de vida combinando investigación, docencia y espiritualidad. Después de una fase académica como profesor universitario en Estados Unidos, se dedicó a motivar convergencias planetarias por la estructuración de grupos de estudios, de

meditación y eventos. En 2001, participó de un encuentro en la República de Altai, en el que le propuso al parlamento local la declaración de la región como primera reserva Noosférica del mundo, iniciativa llevada adelante en foros posteriores realizados en Rusia y Kazajistán (op. Cit., 2012). Sus teorizaciones traen en el equipaje a los precursores conceptuales de la noosfera, la cosmología mesoamericana y la psicología junguiana.

Así como la biosfera es el campo unificado de la vida y de sus sistemas de soporte – la región para la transformación de la energía cósmica en la Tierra, para usar la frase de Vernadsky – la noosfera es el campo unificado de la mente. El reflejo psíquico de la biosfera (...) Como en el “tiempo de sueño” de nuestros ancestrales aborígenes, la noosfera es el inconsciente colectivo impulsado al despertar consciente por el crisol de la historia. (Argüelles, 2012).

En sintonía similar, Pedro Barbosa establece un marco abarcativo de la noosfera, en el cual convergen saberes científicos y esotéricos. Partiendo de sus estudios sobre hipertextualidad, apunta a las simultaneidades entre tiempo y espacio establecidas en la investigación por internet, en las que el conocimiento almacenado en la nube es accesible automáticamente a través de links que abren portales ubicados en cualquier lugar del mundo. Basta seleccionar textos, extraer, recortar y combinar, con la posibilidad de traducción electrónica inmediata que hace que todo sea inteligible en el idioma deseado.

Para Barbosa, internet realiza “todo aquello con lo que soñaba Teilhard de Chardin (...) pero hoy ya no es una

noosfera puramente mental, sino que se trata más bien de una esfera electrónica donde se materializa la información” (Barbosa; Torres, 2017, p. 145). Todo eso es parte de algo más grande, como indican visiones que remiten a las sagradas escrituras que resguardan al pasado, presente y futuro de la existencia del cosmos. Se sitúan aquí linajes que van del “pensamiento hermético, hindú, egipcio, hebraico, (...) hasta el neoesoterismo, con el llamado archivo akáshico”, registro etéreo de “todo el conocimiento del universo (...) una especie de internet cósmica” (op. cit., p. 145).

Internet, nube electrónica circundando la tierra, accesible a través de links accionados físicamente, umbral entre lo material y lo inmaterial. Akasha, palabra en sánscrito, frecuentemente traducida como Cielo, territorio incorpóreo de la espiritualidad, inconsciente colectivo.

En la perspectiva de volver tangible la noosfera, situando su significado como convergencia planetaria o cósmica en proceso, los abordajes de RAND, Altai, GCP, Argüelles y Barbosa introducen elementos explicativos que combinan razones de Estado, acciones comunitarias, medición laboratorial y misticidad. Se circunscribe como escenario una esfera inmaterial trascendente en el tiempo y espacio, poblada de herencias ancestrales que transmutan en el inconsciente colectivo.

El azar, lo aleatorio, encuentran adecuación de sentido, sincronicidad. O en palabras de Carl Jung, “una imagen inconsciente alcanza la consciencia de manera directa (literalmente) o indirecta (simbolizada o sugerida) bajo la forma de sueño, asociación o premonición, (y) una situación objetiva coincide con este contenido” (Jung, 2012).

Lo que existía en paralelo se encuentra. Lo inconsciente se vuelve consciente, lo subjetivo se objetiva, lo inmaterial se materializa.

¿Marx divergiría? En el siglo XIX, teniendo como horizonte el fin del capitalismo, estableció correspondencia entre lo real y lo intelectual: “La fuerza material tiene que ser depuesta por fuerza material, pero la teoría también se convierte en fuerza material desde que penetra las masas” (Marx, 2021).

## **2.2. Intelecto general**

“De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es una extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”. Jorge Luis Borges (2011)

La Revolución Industrial estableció nuevos parámetros en la concepción de riqueza de las naciones. La posesión de recursos naturales abundantes pierde centralidad para la capacidad y autonomía en la invención de máquinas que transforman la materia prima y la fuerza de trabajo en mer-

cancias. Sin límites de clima, suelo, agua, extensión territorial, apenas capital e ingeniosidad humana.

Como fue analizado en el primer capítulo, en la visión liberal de desarrollo, hay pre-requisitos que la historia de Inglaterra habría sacramentado. Funcionamiento del mercado, con vigencia de libre competencia, sin intervencionismos que alteren el equilibrio de la economía, respecto a la propiedad privada, liberando las fuerzas de la creatividad y del emprendimiento. Ese modelo se ha vuelto hegemónico y, pasados más de dos siglos, enfrenta amplios cuestionamientos.

Incluso a partir de preocupaciones e intereses situados en campos divergentes del espectro político-ideológico, se opera una paradójica convergencia de expectativas finalistas. Una derecha etnonacionalista que identifica amenazas vinculadas a proyecto globalista pautado en una concepción antisistema etiquetada como “marxismo cultural”; una derecha neoliberal que reconoce la necesidad de ajustes proponiendo un “gran reinicio”; corrientes de izquierda que debaten la aceleración capitalista como detonador de contradicciones tecnológicas, cognitivas y socioeconómicas con potencial de volver al capitalismo ingobernable.

En el ámbito de la izquierda, hay analistas que sitúan el texto de Marx “Fragmento de las Máquinas” como fuente de referencia del fenómeno de la inmaterialidad que estaría en el corazón de los actuales cambios estructurales del sistema. Escrito en 1858 y publicado póstumamente como parte de los manuscritos conocidos como *Grundrisse*, introduce en la centralidad del proceso productivo al “general intellect” (intelecto general):

La naturaleza no construye máquinas ni locomotoras, vías férreas, telégrafos eléctricos, máquinas de hilar automáticas etc. (...). Estos son órganos del cerebro humano creados por la mano humana; fuerza del saber objetivado. El desarrollo del capital fijo indica hasta qué punto el saber social general, el conocimiento, devino fuerza productiva inmediata y, en consecuencia, hasta qué punto las propias condiciones del proceso vital de la sociedad quedaron bajo el control del *general intellect* y fueron reorganizadas en conformidad con él. (Marx, 2011, p. 944).

De acuerdo con la interpretación de Paul Mason, Marx “imaginó que la información se almacenaba y compartía en un ‘intelecto colectivo’, que venía a ser la mente de todas las personas de la Tierra conectadas a través del conocimiento social” (2016). Desde la perspectiva de la evolución hacia el presente, Paolo Virno asocia el intelecto general a una intelectualidad de masa, en que “las actitudes más genéricas de la mente cobran importancia como recursos productivos, o sea, las facultades lingüísticas, la disposición para el aprendizaje, la memoria, la capacidad para abstraer y relacionar, y la inclinación para la autorreflexividad” (2020, p. 77).

La predominancia del saber y de la información como fuerzas productivas, paralelamente a la interconexión en redes, serían expresión, para Andrea Fumagalli, de que el capitalismo ingresó en una fase “biocognitiva”, en la que “los mercados financieros, el conocimiento y las relaciones son el motor de la acumulación” (2020, p. 54). Si bien el salario permanece como forma primordial de extracción del excedente, el principal objeto de apropiación es el tra-

bajador cognitivo. En esa categoría, Franco Berardi sitúa aquellos que “procesan la información con la finalidad de dar a luz bienes y servicios” (Berardi, 2020a, p. 88), en un capitalismo semiótico regido “por automatismos tecnolingüísticos inscriptos en la máquina global interconectada” (Berardi, 2020b, p. 13).

Bajo ese prisma, la lucha emancipatoria debe trabarse primordialmente en el terreno cognitivo: “La acción política tiene que ser sustituida por una reorganización neurológica del *general intellect* con la activación de una plataforma técnica para la autoorganización de los cognitarios y la reorientación de la semiproducción en función de las necesidades sociales” (Berardi, 2021, p. 110).

En términos de antecedente histórico, Berardi sitúa el movimiento estudiantil internacional, con epicentro en la rebelión francesa de 1968, como “la emergencia consciente del *general intellect*, como la primera manifestación de la autoconsciencia del trabajo cognitivo” (Berardi, 2021, p. 18).

Haciendo referencia al mismo acontecimiento, Maurizio Lazzarato considera 1968 en doble significado. Como acción de masas que sale de la lógica de representación y negociación de partidos, sindicatos, patrones y Estado. Como disparador de respuestas desde el *establishment* introduciendo nuevas formas de dominación apoyadas en dispositivos tecnológicos.

Bajo la denominación de noopolítica, en que asocia el griego *noos* al intelecto y al nombre de una empresa proveedora de internet, Lazzarato identifica técnicas dirigidas al control del cerebro, en que “la atención (...) y la memoria

de los individuos son movilizadas, fijadas y captadas al mismo tiempo por signos, imágenes y agencias de enunciación (Lazaratto, 2006, p. 148).

La noopolítica puede operar en sentidos opuestos. Por la manipulación de subjetividades a partir de la lógica del capital, o por la acción emancipatoria de la cooperación entre los cerebros. En esa dirección, Lazaratto apunta para los movimientos post-socialistas, que serían para él una respuesta pautada por la invención, en contraposición a la guerra, predominante en las formas de organización y conflictividad partidarias y sindicales: “La lógica de la guerra es la de la conquista o división de un único mundo posible. La lógica de la invención es la de la creación y realización de mundos diferentes en el mismo mundo, que al mismo tiempo vacía el poder y permite dejar de obedecerlo” (Lazaratto, 2006, p. 201).

La experiencia zapatista está aquí presente, incorporada por Lazaratto en su crítica a la absolutización del cognitariado como sujeto emancipatorio, ya sea desde el abordaje clasista sustituyendo al proletariado, o por la reducción de la capacidad de innovación y transformación al componente tecnocientífico de la mente.

Los indios analfabetos de Chiapas se oponen a la colonización de sus modos de vida poniendo en movimiento la dinámica de la cooperación de los cerebros (...) poniendo en juego conocimientos heterogéneos (los saberes tradicionales de los propios indios y los saberes de los “universitarios”, que cargan en la lucha la “tradicción” de las formas de organización de los estudiantes mexicanos). (op. cit., p. 120).

Lo significativo de esas formas de lucha es la cooperación de los cerebros, que resulta en la invención de nuevos mundos que atraviesan divisiones entre campos materiales e inmateriales, redefiniendo o creando institucionalidades, derechos e interlocuciones.

Situándose en el interior de ese debate, Mckenzie Wark también relativiza la centralidad atribuida a la dimensión cognitiva. Polemizando con la caracterización de una nueva fase capitalista, se pregunta si lo que vivenciamos es todavía capitalismo, o algo peor. A partir del análisis marxista de la “formación social” como combinación de modos de producción en que aquel que predomina define la naturaleza del sistema, subordinando los demás a su dinámica de acumulación, Wark apunta a la existencia de un postcapitalismo en el que conviven formas capitalistas, latifundistas, esclavistas e informacionales de extracción y apropiación de excedentes. La contradicción fundamental está asociada a la asimetría en la propiedad y distribución de la información, en relación social que opone la clase dominante “vectorialista” a la clase dominada “hacker”.

Si la clase capitalista posee los medios de producción, la clase vectorialista posee los vectores de la información (...) que atraviesan el espacio. Poseen los intensivos vectores de la computación, que aceleran el tiempo. Poseen los *copyrights*, las patentes, las marcas que capturan nuestra atención, o bien asignan autoría a técnicas nuevas. Poseen los sistemas logísticos que gestionan y monitorizan el estado y el desplazamiento de cualquier recurso. Poseen las herramientas financieras que reflejan el valor de cada recurso, y que pueden aplicarse a los mercados para determinar el posible

valor de cualquier combinación futura de esos recursos. Poseen los algoritmos que clasifican y asignan una información particular en una circunstancia particular. (2021, p. 75).

Lejos de ser emancipador, el postcapitalismo descrito por Wark acentúa el alcance y la intensidad de la explotación. Este es peor que su antecesor porque agota las fronteras del mundo para la mercantilización, alcanzando un estadio en el que “solo puede canibalizar sus propios medios de existencia, tanto naturales como sociales” (2021, p. 66).

Del lado opuesto de la contradicción, la clase hacker “produce nueva información a partir de información antigua” (Wark, 2021, p. 25). Su tiempo de trabajo extrapola “el ciclo estacional de las cosechas o el reloj del trabajador; más bien es algo que sucede cuando sucede, incluido el tiempo empleado para el descanso” (op. cit. p. 60), ya que se trata no de la repetición de una tarea, sino de la presión para generar siempre productos diferenciados.

En esa caracterización, Wark busca establecer matices en las categorías utilizadas por el abordaje biocognitivo. “El poder de la clase vectorialista no es cognitivo, y tampoco es un poder sobre el ‘intelecto general’ (...) Alcanza tanto la corporeidad y la sexualidad humanas como a su intelecto” (2021, p. 78). Por otro lado, apunta a la estructura material requerida por el proceso de circulación de la información y los equipamientos que posibilitan su uso, en que toma como ejemplos las redes físicas de almacenamiento y distribución de Amazon y Walmart.

Además de las diferencias de perspectiva, que no nos parecen antagónicas, hay una convergencia en la indicaci-

ón de esferas inmateriales en proceso de autonomización como parte de los cambios en la ciencia y la tecnología. No obstante, al mismo tiempo en que las posibilidades de generación de riqueza y crecimiento humano parecen ilimitadas, se acentúan los males originales del sistema en términos de explotación del trabajo, desigualdad y exclusión (Ayerbe, 2019). En una dirección contraria a la lectura liberal, en el abordaje biocognitivo del intelecto general como fuerza productiva, ya entraron en combustión acelerada las relaciones sociales dominantes.

Adecuando a los nuevos tiempos la cita de Jorge Luis Borges que abre la sesión, la ciencia no avanzó al punto de prescindir de instrumentos que permitan la extensión de la memoria, de la imaginación, de la inventiva, o que son extensiones de la vista, de la voz y de las manos. En ese campo material de producción, distribución y consumo, aún reina el capitalismo.

La información condensa el principal contenido del excedente producido colectivamente por la interconexión en red del intelecto general, apropiado por el capital biocognitivo (o vectorialista) y transformado en mercancía. Producto de las capacidades creativas de una clase cognitiva (o hacker), que puede convertirse en un sujeto antisistema a través de la metamorfosis del conocimiento en un bien público común.

En la raíz de los primeros pasos de ese potencial emancipador, se sitúa la contracultura de los años 1960, en la que conviven movimientos que reivindican un cambio de vida, con agendas dirigidas al ámbito estudiantil, al pacifismo, la vida comunitaria, la revolución social y la espiritualidad.

Reconocido como marco de liberación de energías que amplían formas y contenidos de la acción social, impacta en la mutación de sentidos y significados en las líneas de separación entre dimensiones materiales e inmateriales.

### 2.3. Acuario

“Todo apego ciega, y presta un halo imaginario de atracción al objeto deseado”.  
Paramahansa Yogananda (2006)

En el siglo XIX, el imperio chino comenzó a despertar un creciente interés por parte de las potencias occidentales, deseosas de abarcar un mercado que en la época se calculaba en 300 millones de personas. No obstante, se encontraban ante una fuerte resistencia de las autoridades del país, cuya tradición había sido de desdén con relación a las ofertas de apertura al intercambio comercial.

La confianza de la elite gobernante en la superioridad incuestionable e inquebrantable de su modo de vida desalentaba la curiosidad sobre lo que pasaba en el resto del mundo. ¿Por qué emprender relaciones con pueblos bárbaros que nada tienen que ofrecer y llevan las de ganar con las realizaciones del Imperio del Medio?

A pesar de ese sentido de superioridad, no estaban preparados para lidiar con el poder militar y la ambición expansionista de la gran potencia industrial y militar de la época, Inglaterra, la cual inició una ofensiva irresistible para imponer a China la liberalización comercial.

En 1842 y 1857, el emperador es obligado a firmar tratados que permiten la apertura de puertos marítimos y la navegación de ríos interiores para la entrada de mercaderías extranjeras. La victoria sobre el gobierno chino fue total y los agresores obtuvieron aquello que exigieron. Un inagotable mercado estaba abierto y listo para ser ocupado.

Por motivos no previstos, las expectativas se frustraron. Treinta años después del primer tratado, China exportaba mucho más de lo que importaba, su té y su seda continuaban atrayendo a los consumidores occidentales, pero no ocurría lo mismo con los chinos, que “inexplicablemente”, se mostraban indiferentes con relación a los bienes de la moderna industria europea, que incluía los mundialmente famosos tejidos ingleses.

Algunos comerciantes, atribuyendo el hecho a la negligencia de las autoridades y a los altos impuestos, llegaron a presionar al gobierno de Inglaterra para que obligase a China a comprar sus mercaderías, pero los representantes de la Reina Victoria en el país ya tenían consciencia de que el problema era otro: los chinos no precisaban de productos que nunca habían sido parte de sus hábitos de consumo.

Las grandes potencias arrasaron el poder del emperador como un huracán, que después del impacto inicial devastador, fue perdiendo fuerza, diluyéndose en el vacío inusitado de la indiferencia del pueblo chino. La indiferencia se tornó un arma letal.

La eficiencia de cualquier arma se mide por la capacidad de neutralizar el objetivo para el cual se destina. Lo que se vuelve indiferente deja de ser objeto de preocupaciones, libera. ¿Pero cómo el mismo proceso puede ultimar

a otro? El objetivo es alcanzado en aquello que alimenta su existencia, las altas expectativas propias sobre su poder, influencia, importancia, y la ambición de ser valorizado, emulado, deseado u odiado. Asesinato imaginario por la ignorancia olímpica, muerte por la indiferencia.

La actitud de la población china no es comparable a las prácticas hindúes de desobediencia civil y no-violencia lideradas por Mahatma Ghandi contra el imperio inglés. La indiferencia no es una forma de militancia, un ejercicio de concientización impulsado por activistas que buscan crear un movimiento contra un objetivo específico. La indiferencia señala el no interés, sin gestos grandilocuentes. ¿Cómo concebir una búsqueda sistemática por lo que no es deseado? Bastan la ignorancia o el rechazo de ofrecimientos, los cuales se hacen letales para quien pretende, sin éxito, la interlocución. El poder de la indiferencia se revela en la espontaneidad de no tomar conocimiento.

En el ejemplo de la China del siglo XIX, el no deseo por las mercaderías occidentales prescindía de la conscientización. Pero la indiferencia también puede resultar de un proceso adquirido, por el conocimiento de otras indiferencias que se pasa a compartir. Se trata de persuasión sin palabras, despertando sensaciones que se instalan y se hospedan. No resulta de la acción inductiva, del convencimiento o la propaganda. Como escribió Fernando Pessoa: “No querer es poder (...) El mayor dominio de si mismo es la indiferencia por si mismo” (1999).

En tiempos de capitalismo biocognitivo, si la indiferencia a sus apelaciones de consumo estuviese incorporada a los hábitos y costumbres de parte significativa de la pobla-

ción, operaría como anticuerpo natural contra virus y bacterias informacionales. No es poco frente a un sistema en el que el intelecto, la información, la comunicación y las emociones se vuelven indivisibles de estructuras de dominación que se subjetivan en diversas dimensiones de la vida. En 1967, Guy Debord le dio el nombre de “Sociedad del Espectáculo”:

El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediatizada por imágenes. Es el corazón de la irrealidad de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares de información o propaganda, publicidad o consumo directo de entretenimiento, el espectáculo constituye el *modelo* presente de la vida socialmente dominante (...) es el momento en que la mercadería llega a la *ocupación total* de la vida social. (2003, p. 15).

La obra de Debord adquirió notoriedad entre las fuentes inspiradoras de los movimientos sociales que sacudieron a Francia en 1968, cuyo impacto, como vimos, trascendió en manifestaciones similares alrededor del mundo. No sé si el artista de rock argentino Moris había leído la *Sociedad del Espectáculo*, pero en 1973 gravó la música “Muchacho del Taller y la Oficina”, retrato cruel de la subjetivación alienada del goce, reducido a la contemplación mediática de existencias glamorosas: “Y tu ídolo recostado en la piletta, te regala la alegría de vivir”.

El rock imprimió en el mundo una marca existencial de alcances inéditos en la interacción entre forma-contenido-transformación-alcance-simultaneidad-velocidad. Una contracultura que se globaliza introduciendo signi-

ficados universales en el particularismo de innumerables subjetividades juveniles.

Existen formas autodidactas de aprendizaje que son fundamentalmente empíricas, por repetición y acumulación de vivencias constitutivas de una sabiduría que ayuda en el transcurso cotidiano. Pero está también el conocimiento autodidacta que proviene del acceso a una visión del mundo más o menos estructurada, ya sea por la ideología, la política, la religiosidad, el arte, la sociabilidad, que en algún momento invade la mente con respuestas listas a inquietudes que parecían confusas. A diferencia del saber escolar, que viene programado, este impulso ecléctico presenta un mundo que se anuncia infinito.

Íconos del rock condensaron música y existencia, proyectando modos de vida que incorporaban sus propios gustos artísticos, hábitos, inquietudes, descubrimientos, volviéndose muchas veces modelo de emulación. La trayectoria de los Beatles, ejemplo emblemático por la notoriedad y amplitud de influencia, trajo gestas políticas y humanitarias a la realidad de legiones de jóvenes como la lucha pacifista contra la intervención estadounidense en Vietnam y el combate al hambre en Bangladesh; las exaltaciones por la erotización de la vida, proclamando el amor libre en contraposición a la guerra; la proyección desde la realidad material, adhiriendo a la meditación trascendental del guru Maharishi Mahesh Yogi, o a las terapias con LSD conducidas por el psicólogo Timothy Leary.

Ascender a estados superiores de consciencia, por sustancias alucinógenas o iniciación chamánica, se ha vuelto un componente existencial de una contracultura de desa-

pego de la sociedad de consumo, aclamación del espíritu comunitario, y búsqueda de conexión con dimensiones inmateriales.

En 1961, Carlos Castaneda, estudiante de antropología de la Universidad de California (UCLA), conoció al indio Yaqui Don Juan Matus durante un viaje de investigación de campo sobre usos de plantas medicinales en rituales indígenas al norte de México. A partir de ese encuentro, se convirtió en su aprendiz, inmerso en proceso iniciador como “hombre de conocimiento”. La experiencia es relatada en varios libros, siendo que dos de ellos, *Las enseñanzas de Don Juan* y *Viaje a Ixtlan*, son resultado, respectivamente, de la tesis de maestría y de doctorado defendidas por Castaneda en la UCLA.

De la lectura de esa experiencia de iniciación, destacamos tres enseñanzas de Don Juan que revelan parámetros convergentes con el análisis realizado en este capítulo:

1) La existencia de esferas inmateriales en las que la consciencia trasciende el cuerpo físico: “nuestro mundo es un mundo doble, tiene un gemelo. Su mundo opuesto y complementario es un mundo poblado por seres que poseen conciencia, pero que no poseen un organismo. Por esa razón, los chamanes los llamaban seres inorgánicos” (2001, p. 172).

2) Los límites a la realización humana expresados en el dominio del proceso que integra la ciencia y la máquina: “Las cosas prácticas en que los científicos estaban interesados conducían a la construcción de máquinas cada vez más complejas (que) no pueden ayudar al hombre de ninguna manera en su compromiso inevitable: su encuentro con el infinito” (2001, p. 117-18).

3) La liberación por la indiferencia, en desapego de la propia historia: “Don Juan dijo que todos los que me conocían tenían una idea al respecto de mí, y que yo alimentaba esa idea con todo lo que hacía (...) Por otro lado, si uno no tiene una historia personal, ninguna explicación es necesaria; nadie se enoja o se decepciona con sus acciones. Y por encima de todo, nadie te amarra con sus pensamientos” (1975, p. 34).

Las experiencias chamánicas de Carlos Castaneda, así como las proyecciones de fin de ciclo de José Argüelles basadas en la cosmología Maia, se han vuelto fuentes de referencia de la Nueva Era, movimiento en el que convergen corrientes heterogéneas, pero que comparten la convicción de que está en curso un proceso de alineamiento planetario en sintonía con la llegada de la era astrológica de Acuario. No hay un consenso entre ópticas oriundas del espiritualismo, de la astronomía y de la astrología en la delimitación temporal de su inicio. Dependiendo de la perspectiva, se trata de un acontecimiento situado en el siglo XX, o aún en fase de gestación, apuntándose diferentes fechas de acuerdo con la interpretación.

En 1967, estrena el musical *Hair*, obra expresiva de ese espíritu de época, cuya trama acompaña la vida de un grupo de jóvenes hippies en Nueva York. En rebelión contra el reclutamiento obligatorio para la guerra de Vietnam y los valores familiares tradicionales, contraponen el amor libre y el sentido de comunidad que asocian con la llegada de la Era de Acuario. Sus ideales son revelados en la letra de la canción que abre la pieza, *Let the Sunshine In* (Deja entrar el Sol):

Cuando la luna está en la séptima casa/ Y Júpiter ali-  
neado con Marte/ La paz va a guiar los planetas/ Y el  
amor irá más allá de las estrellas/ Ese es el comienzo  
de la era de Acuario/(...) Armonía y comprensión/  
Simpatía y confianza en abundancia/ Ninguna fal-  
sedad o burla/ Visiones vivas de sueños dorados/ La  
revelación del Cristal místico/ Y la verdadera liberaci-  
ón de la mente.

El sentido de elevación en sintonía cósmica traído por la Nueva Era disemina parámetros de trascendencia que fortalecen la individualidad, impactando en la institucionalidad religiosa. Conforme apunta Salomé Marivoet, el movimiento “Se basa en axiomas evolucionistas de la humanidad (...) en que entidades no físicas (...) se comunicarían con seres terrenales para que les provean informaciones (...) que capacitarían el acceso de los humanos a estados de vibración más sutiles” (2015, p. 9). Esa interacción espiritual se procesa en el “interior de los individuos y en observancia con su libre arbitrio, y de ese modo suprimiendo el papel mediador de las tradicionales jerarquías eclesiásticas” (Marivoet, 2015, p. 22).

Conviviendo con el proceso de globalización de las comunicaciones en los años 1960, que posteriormente alcanza un nuevo estadio por el desarrollo de internet, la difusión y el impacto en la adhesión a la nueva espiritualidad ganan en amplitud. Al mismo tiempo, la apertura de las universidades y centros de investigación para abordajes multidisciplinares propicia la incorporación de temáticas que lidian con fenómenos extrafísicos. Se asume el principio de que narraciones de experiencias perceptivas de la

mente o del espíritu, dependiendo de la concepción o creencia de quien las relata, aunque estén fuera del radar de lo mensurable con el instrumental científico existente, no las condena a la irrelevancia, pudiendo abrir nuevos frentes de investigación.

El Proyecto de Consciencia Global en Princeton, los programas de investigación noosférica del Instituto Estadual de Cultura de Altai, y la receptividad del área de antropología de la UCLA para abordajes como el de Castaneda, son ejemplos de esa interacción entre ciencia y trascendencia, alimentando afinidades en dirección a la perspectiva de cooperación de los cerebros.

No obstante, la herencia de la contracultura es también fuente de alimentación del sistema, que se traduce en el surgimiento de negocios y organizaciones cuyo sustento material tiene como base la mercantilización de valores que reivindicaban la Nueva Era. En el ámbito corporativo, gana proyección una burguesía que se autoidentifica con esa tradición, con visibilidad elevada en el empresariado tecnológico del Valle de Silicio californiano.

De vestimenta informal, liberales en sus costumbres, pregonan un destino humano igualitario por el automatismo de la difusión de la tecnología y su incorporación a las diversas dimensiones de la vida cotidiana. Mckenzie Wark los incluye en la clase “vectorialista”: así “como en las cosmovisiones del capital en la época del feudalismo, la ideología de California prometía una liberación universal, pero que en su ascenso resultó ser sólo la liberación de una nueva clase dominante” (2021, p. 97).

Aún considerando esa dicotomía de herencias, el movimiento de la contracultura contribuyó para volver al capitalismo más abierto y tolerante con la diversidad de valores y modos de vida. Su impacto trajo desdoblamientos políticos significativos, generando reacciones, como bien ejemplifican las guerras culturales de derecha contra el multiculturalismo, conforme fue abordado en el primer capítulo.

En la comprensión aquí adoptada, se busca evidenciar y colocar en relevo sintonías libertarias. Como en la postura de no-acción de la población china que vació de contenido la estrategia inglesa, volviendo ineficaz su fuerza material, vertientes que se identifican con la tradición sesentista abren portales de fuga para esferas inmateriales.

Las nomenclaturas varían, acompañando la diversidad de perspectivas: noosfera, intelecto general, Acuario, pero hay una convicción común: el impacto colectivo de las mutaciones en el campo de la mente, capaces de metamorfosear sentidos y significados encarnados en modos de vida nocivos a la humanidad y al planeta.

### 3. ITINERARIOS

“La ilusión radical del mundo es un problema enfrentado por todas las grandes culturas y que es resuelto a través del arte y la simbolización. Lo que nosotros inventamos a fin de dar cuenta de ese malestar es un simulacro real, que de ahora en adelante suplantaré lo real como su solución final, un universo virtual del cual todo lo que es peligroso y negativo fue expulsado”. Jean Baudrillard (2012)

1. En la trilogía *Matrix*, de las hermanas Lilly y Lana Wachowski, cuerpos en reposo conectados a una máquina viven existencias alternativas a merced de escenarios posibilitados por una inconmensurable inteligencia artificial, aunque con una finitud ligada a la fisiología de la criatura física.
2. En un episodio de la serie *Black Mirror*, creada por Charlie Brooker, es posible ser quien se desea en San Junipero, transitando por ambientes recreados por un imaginario resguardado en archivo de memoria consolidado en el momento de la muerte, y almacenado en un repositorio material de vidas pasadas.

3. Con frecuencia, la ficción científica y la vida real se inspiran mutuamente. Ropas, formas de comunicación, transporte y construcción edilicia que forman parte de gustos, hábitos y paisajes del presente, fueron alguna vez plasmadas como escenarios futuristas a través de historietas, televisión y cine.
4. Actualmente no es necesario morir para instalarse en Junipero. Basta tener tiempo, dinero, y comprar un terreno en Metaverso, espacio virtual en el que la propiedad de una parcela da el derecho y la libertad de crear los objetos que harán parte del escenario, desde la vivienda de los sueños, vehículo, vestimenta, además de interactuar en el vecindario con avatares de aspecto humano. Presentado por Mark Zuckerberg como “un entorno persistente y sincrónico en el cual podemos estar juntos” (Vázquez, 2021), se parece más a la descripción de Baudrillard de “un universo virtual del cual todo lo que es peligroso y negativo fue expulsado”.
5. “Sin salir de la puerta, se puede conocer el mundo” (Lao Tse, 2021). La casa es el centro en torno al cual el mundo gira. Como en un banquete en el que los invitados son atendidos por camareros que circulan con sus bandejas, escogiendo y consumiendo hasta quedar satisfechos. Pasa algún tiempo, el deseo vuelve, y se retorna al banquete. En los intervalos de interacción con el modo off-line, la ventana, el balcón y la pantalla continúan siendo invadidas por

imágenes del espectáculo no escogido de la vida fuera del Metaverso. Un desfile de rostros antiguos y ansiosos en búsqueda de su lugar, solo que no fue asignado, porque su lugar es estar siempre en la búsqueda de un lugar.

6. Así como en *Matrix* y Junipero, el Metaverso solo funciona a través de instrumentos idealizados, fabricados y comercializados en el mundo material. Se necesita de manos y máquinas para propiciar valor de uso a la mercancía virtual.
7. Se vive la actualidad de Arthur Rimbaud en su *Temporada en el Infierno*: “La mano que empuña la pluma equivale a la que guía el arado. – ¡Que siglo de manos! – ¡Jamás me serviré de las manos! Después, la domesticidad lleva demasiado lejos” (2021). Hoy la mano escribe, labra, digita, selecciona, copia, recorta, pega y distribuye filosofía de vida enviando emojis. El empresario Steve Jobs publicitaba la sustitución del teclado físico en su “teléfono inteligente” anunciando “el mundo en la palma de la mano”. Diría Rimbaud: ¡La domesticidad nos llevó a un nuevo siglo de manos!
8. En paisajes cotidianos en *Matrix*, somos invitados a abrazar al ser global en anunciados territorios libres a la creatividad, en ambientes de trabajo aparentemente desreglados como los de la multinacional Google, donde el cognitariado vende sus horas en la esperanza de inventar la aplicación que lo proyecte al nivel de éxito de su patrón biocognitivo.

9. Cuando acaba el espectáculo viene el malestar. La adversidad muestra la cara de destino invariable. Se entra en Modo Crisis, se relajan criterios de calidad en función de un mínimo de previsibilidad. Se resignan deseos. Lógica de ajuste, de adhesión al mínimo indispensable. Descreencia o desilusión de individuos y sociedades con promesas de conquistas acumulativas y progresivas, abriendo puertas a la seducción de catarsis performáticas.
  
10. Se instala un escenario propicio a la emergencia del lumpen, espectacularizado en la estética *Joker* (Guasón), de la película de Todd Phillips y Scott Silver. Se reduce la expresión popular reivindicativa a la imagen espectral de *jokers* en insurgencia contra todo y contra todos, diluyendo a la multitud en un personaje del inframundo cuyos males de origen y trayectoria no oscurecen su espíritu lumpen: maximización predatoria e ilimitada de intereses sin distinciones de clase, raza, género, ambiente, vida. La barbarie como método de supervivencia o ascenso social, oportuna compañía del fascismo.
  
11. Libre albedrío sin barreras. Como en la escena de *El Fantasma de la Libertad*, de Luis Buñuel, en la que francotirador posicionado en lo alto de un edificio descarga su rifle contra transeúntes anónimos. “Lobos solitarios” que disparan al azar en escuelas, lugares de trabajo, calles. Aviones y drones bombardeando ciudades. Y en el lado opuesto, un colectivo

de seres ultimados sin remordimiento, a merced de un oscuro poder de elección sobre a quien sacrificar por el “bien mayor”.

12. Parte sustancial de las tragedias del mundo se origina en acciones de quien se toma así mismo demasiado en serio, tornando su efímera existencia un campo de batalla a todo o nada para instalar una inherentemente limitada utopía del bien y del mal. Como afirmaba Eric Hobsbawm, “El verdadero problema no es querer un mundo mejor: es creer en la utopía de un mundo perfecto (...) solo aquellos con expectativas modestas con relación al mundo pueden evitar infligirle males y sufrimiento” (2000, p.192). Contra el conservadurismo utópico, un progresismo nivelador.
13. Hay diferentes conservadurismos. Aquel que busca preservar tradiciones, hábitos, costumbres, cosmovisiones que dan sentido a historias y trayectorias de vida cuya continuidad es generadora de confort. Su reivindicación existencial no significa un cuestionamiento a la diversidad, sino el derecho a tener derechos. Es preservacionista de la casa, del ambiente, de la naturaleza.
14. Hay un conservadurismo supremacista, que transforma una distinción natural o construida en factor de discriminación por el estigma, la subordinación forzada, pudiéndose volver excluyente por *apartheid*, genocidio o expulsión territorial.

15. Excluyente o no, violenta o no, la exaltación de supremacías engrandece identidades construidas. Por el color de piel, religión, territorio de vivienda y/o nacimiento, familia, partido político, ideología, sexualidad. Celebrado en ceremonias para enaltecer “virtudes”. Propaganda, marketing, vehiculación profesionalizada de la autopromoción de personas, empresas, organizaciones y productos. Desfiles que expresan, divulgan, venden y empoderan modas, identidades, orgullos e instituciones. ¿Por qué jerarquizar la pluralidad?
16. La reacción conservadora abordada en el primer capítulo es supremacista. Sus miedos y expectativas de amenaza existencial exaltan un modo de vida “metaverso” que se cree pasible de volverse un paraíso en la Tierra. Las tentativas de materializar esa utopía presupondrían transitar hacia un supremacismo excluyente. Si bien las posibilidades estructurales de los fascismos como orden establecido nunca fueron perennes, los daños en el trayecto de sus ofensivas para imponerse son inconmensurables.
17. A menudo nos topamos con ideas y posiciones con las cuales discordamos rotundamente, pero que nos sitúan en el atisbo de miedos expresivos de escenarios realistas. El desasosiego de esa derecha con el estorbo de la convivencia con otros mundos revela la posibilidad de itinerarios en sintonía libertaria.

18. En el centro de ese desasosiego se sitúa la amenaza del “marxismo cultural”, ganando expresión por el multiculturalismo, la corrección política y el globalismo, actuando en la sociedad civil, en las instituciones y organizaciones nacionales e internacionales, con impacto en el espíritu de las leyes. La continuidad y profundización de ese proceso demuestra la potencialidad de relativizar identidades que reivindicaban un origen occidental y cristiano, que se volverían parte de tantas otras de diverso alcance y significado que también demandan sus espacios. Sin jerarquías y límites preestablecidos. Derecho a tener derechos.
  
19. El rechazo al globalismo apunta a una elite apátrida que empobrece a los trabajadores nacionales por la pérdida de empleos, precarización y disminución de salarios. Aunque ese rechazo ponga a políticos, empresarios, artistas, intelectuales y militantes sociales en un conglomerado indiferenciado “marxista cultural”, hay una convergencia con la izquierda en la asociación de parte de esa elite al neoliberalismo, especialmente las corporaciones biocognitivas. Divergen en la búsqueda de soluciones: por derecha, el control supremacista de migraciones por raza, etnia, religión, origen regional y condición social; por izquierda, el establecimiento de niveles universales de renta básica, en el camino de sociedades post trabajo, construyendo institucionalidades consistentes con el reconocimiento de la pluralidad, en igualdad y libertad.

- 20.** El capitalismo liberal capitaneado por los EEUU y el socialismo de la ex Unión Soviética alimentaron expectativas y disputas en su búsqueda de universalización como destino de la humanidad. El universalismo postcapitalista aquí abordado, aunque crítico de esas experiencias, incorpora algunas de sus premisas: la aceleración tecnocientífica como fuerza productiva revolucionaria en la generación de riqueza, la protección universal a la seguridad material garantizada por el Estado. En los dos modelos, la libertad siempre invocada se volvió relativa y problemática.
- 21.** Boris Groys ilustra bien esa ambigüedad con la afirmación provocadora de que había mayor libertad en la ex-Unión Soviética que en los países capitalistas. ¿A qué libertad él se refiere?

La única libertad que realmente cuenta es no trabajar. Y en los países comunistas gobernaba una burocracia que, por lo menos desde mi experiencia, era bastante floja. Entonces era posible escapar fácilmente. Sin embargo, nadie puede escapar de las redes del mercado. No es posible engañar al mercado porque se depende de él, del dinero que te da para vivir. Existe un error en Occidente: la vida está llena de deseos. Pero si realmente liberamos a alguien de sus obligaciones, él se va a dormir. La verdadera libertad no está funcionando. Por eso había tanta libertad en los países comunistas, porque nadie hacía nada. Y es por eso que hay tan poca en un mundo dominado por el mercado. (Groys, 2008).

22. Libertad asociada al no trabajo. Imposible bajo el imperio del mercado, limitada en el estatismo soviético a las brechas abiertas por la burocracia. Como vimos en el primer capítulo, analistas liberales y de izquierda coinciden en la visualización de una sociedad post trabajo, sin que eso afecte la productividad y la generación de riqueza. Se abrirían, desde esta perspectiva, posibilidades a lo que Groys apunta como verdadera libertad.
23. Se pueden inventar existencias en el Metaverso, pero en los límites de acceso y permanencia del orden dominante. No obstante, es imaginable trascender demarcaciones materialistas del ser en el horizonte del mundo post trabajo, en proyección noosférica, conectividad del intelecto general, y regencia de Acuario. Esfera de cerebros en cooperación. Aproximando naturaleza, sociedad e individuo. Transmutando consciencia global en prácticas emancipatorias.
24. ¿Fuera de orden? Como en la canción de Caetano Veloso: “Alguna cosa está fuera del orden”.
25. Los ordenes consagran estructuras materiales e ideales que jerarquizan seres vivos, pero no ejercen control absoluto sobre las posibilidades de situarse en el mundo. Hay *estrategas*, en la vanguardia de la idealización y legitimación de órdenes políticos, económico-sociales, espirituales. Hay *funcionales*, en la

retaguardia de soporte, por interés, convencimiento o alienación. Están los *artistas*, que revelan portales de salida a través de la creatividad, la revelación y acción. A nadie le está negada la posibilidad de ser o hacerse artista, por momentos o para siempre...

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, Hannah (1998). *Origens do Totalitarismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Argüelles, José (2012). *Manifiesto por la noosfera*. Madrid: Editora EDAF.
- Arquilla, John; Ronfeldt, David (2020). *Whose story wins: rise of the noosphere, noopolitik, and information-age statecraft*. Santa Monica: Rand.
- Ayerbe, Luis Fernando (2019). *Tempos de reinvenção. Ordens antigas na desordem do mundo presente*. São Paulo: Editora Unesp.
- Barbosa, Pedro; Torres, Rui (2017). *Materialidade e transdimensionalidade nas novas textualidades electrónicas: uma transição de paradigma?* Edições Universidade Fernando Pessoa ([https://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/6014/1/ciber8\\_11.pdf](https://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/6014/1/ciber8_11.pdf))
- Baudrillard, Jean (2012). “Matrix” revisitado: por que Jean Baudrillard não gostou do filme? Entrevista ao *Le Nouvel Observateur*, 30 de agosto (<https://revistaforum.com.br/blogs/cinegnose/matrix-revisitado-por-que-jean-baudrillard-nao-gostou-do-filme/>)
- Berardi, Franco (2020a). *Subjetivación cognitaria*. In: Reis, Mauro (Comp.) (2020). *Neo-Operáismo*. Buenos Aires: Caja Negra.

\_\_\_\_\_ (2020b). *Asfixia. Capitalismo financeiro e a insurreição da linguagem*. São Paulo, Ubu Editora.

\_\_\_\_\_ (2021). *La segunda venida*. Buenos Aires: Caja Negra.

Borges, Jorge Luis (2011). *Borges, oral & siete noches*. São Paulo, Companhia das Letras.

Bulla, Beatriz (2019). “O populismo é o futuro da política”, diz ex-estrategista de Trump. *Revista Exame*, 17 de fevereiro (<https://exame.com/mundo/o-populismo-e-o-futuro-da-politica-diz-ex-estrategista-de-trump/>)

**Calabrò, Maria Antonietta** (2021). Estados Unidos, três dias antes do assalto, o incitamento de Viganò, inimigo do Papa Francisco. 8 de enero (<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/605990-estados-unidos-tres-dias-antes-do-assalto-o-incitamento-de-vigano-inimigo-do-papa-francisco>)

Calderon de la Barca, Pedro (2011). *La vida es sueño*. Ebook, Amazon.

Castaneda, Carlos (1975). *Viaje a Ixtlan*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2001). *O lado ativo do infinito*. São Paulo: Nova Era.

Debord, Guy (2003). *A sociedade do espetáculo*. São Paulo: Coletivo Periferia.

Diammandis, Peter (2017). Entrevista ao jornal *Folha de São Paulo*, 25 de junio (<http://www1.folha.uol.com.br/mercado/2017/06/1895832-trabalhar-para-sobreviver-nao-sera-mais-necessario-diz-cofundador-da-singularity-university.shtml>).

- EZLN (Exército Zapatista de Libertação Nacional) (1996). Cuarta declaración de la selva Lacandona (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>)
- \_\_\_\_\_ (1997). 7 piezas sueltas del rompecabezas mundial. In: (<https://www.rebellion.org/docs/121951.pdf>)
- Feder, Lester (2016). This is how Steve Bannon sees the entire world, *BuzzFeed News Reporter*, 15 de noviembre ([https://www.buzzfeed.com/lesterfeder/this-is-how-steve-bannon-sees-the-entire-world?utm\\_term=.wbD8dW3mz2#.in6M9jYnJ0](https://www.buzzfeed.com/lesterfeder/this-is-how-steve-bannon-sees-the-entire-world?utm_term=.wbD8dW3mz2#.in6M9jYnJ0))
- Fumagalli, Andrea (2020). Veinte tesis sobre el capitalismo contemporáneo (capitalismo biocognitivo). In: Reis, Mauro (Comp.) (2020). *Neo-Operaismo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Galiano, Alejandro (2020). *¿por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gordina, Liubov; Limonad, Michail (2008). *Noospheric ethical/ecological constitution for mankind*. Oakley: Eugene Pakman.
- Gramsci, Antonio (2002). *Cadernos do cárcere*, v. 5. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Groys, Boris (2008). El consumo es hoy la gran ideología, 28 de julio ([https://elpais.com/diario/2008/07/26/babelia/1217029811\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2008/07/26/babelia/1217029811_850215.html))
- Harari, Yuval Noah (2018). *21 lições para o século 21*. São Paulo: Companhia das Letras.

- Higgins, Rich (2017). Potus & Political Warfare (<https://unconstrainedanalytics.org/wp-content/uploads/2018/09/Political-Warfare.pdf>)
- \_\_\_\_\_ (2020). The White House fired me for my loyalty, *The Wall Street Journal*, 12 de febrero (<https://www.wsj.com/articles/the-white-house-fired-me-for-my-loyalty-11581526372>)
- Hobsbawm, Eric (2000). *O novo século*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Holloway, John (2001). “El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina”. In: *Observatório Social de América Latina*, n.4, junio. Buenos Aires: Clacso.
- Ivanov**, Andrey V. et. al. (2014). Altai as a centre of Eurasian cooperation. In: *Journal of Himalayan Research and Cultural Foundation*, v.18, n.3-4, julio-diciembre.
- Jung, Carl (2012). Sincronicidade. In: *Obras completas de Carl Gustav Jung*, v. 8/3. São Paulo: Editora Vozes.
- Kimball, Linda (2019). Cultural Marxism, 7 de julio (<https://www.renewamerica.com/columns/kimball/190707>)
- \_\_\_\_\_ (2021). Progressive utopian cultural Marxism poisoning minds, churches, schools, politics. 23 de marzo (<https://www.renewamerica.com/columns/kimball/210323>)
- Laboria Cuboniks (2017). Xenofeminismo: una política por la alienación. In: Avanesian, Armen; Reis, Mauro (Comp.) (2017). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra.

- Landes, David (1998). *A riqueza e a pobreza das nações*. Rio de Janeiro: Campus.
- Lao Tse (2021). *Tao Te Ching*, 18 de agosto (<http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/le000004.pdf>)
- Lazzarato, Maurizio (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Le Bot, Yvon (1997). *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. México, D.F: Plaza & Janés.
- Marivoet, Salomé (2015). A Espiritualidade da Nova Era como fenómeno religioso emergente das sociedades contemporâneas reflexivas e pós-tradicionais. I Congresso Lusófono de Ciência das Religiões, Lisboa, 9 de octubre ([https://www.academia.edu/30678430/2015\\_P%C3%B3s\\_Tradi%C3%A7%C3%A3o\\_Movimento\\_Espiritual\\_da\\_Nova\\_Era\\_pp\\_6\\_24\\_pdf](https://www.academia.edu/30678430/2015_P%C3%B3s_Tradi%C3%A7%C3%A3o_Movimento_Espiritual_da_Nova_Era_pp_6_24_pdf))
- Marx, Karl (2011). *Grundrisse*. Rio de Janeiro: Boitempo.
- \_\_\_\_\_ (2021). *Introdução à Crítica da Filosofia do Direito de Hegel*. 20 de agosto (<http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/ma000054.pdf>)
- \_\_\_\_\_; Engels, Friedrich (2008). *Manifesto do Partido Comunista*. São Paulo: Editora Expressão Popular.
- Mason, Paul (2016). *Postcapitalismo. Hacia um nuevo futuro*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, Chantal (2020). *Por um populismo de esquerda*. São Paulo: Autonomia Literária.

- Murray, Charles (2016). A guaranteed income for every American. *American Enterprise Institute*, 3 de junio (<http://www.aei.org/publication/a-guaranteed-income-for-every-american/>)
- Nelson, Roger (2010). Scientific evidence for the existence of a true noosphere: Foundation for a Noo-Constitution. Paper for the World Forum of Spiritual Culture, The Noo-Constitution, Astana, Kazakhstan ([https://noosphere.princeton.edu/papers/pdf/noosphere\\_forum.3.pdf](https://noosphere.princeton.edu/papers/pdf/noosphere_forum.3.pdf))
- Newman, Alex (2020). “Great Reset” transhumanism: merging man & machine, 2 de diciembre (<https://thenewamerican.com/great-reset-transhumanism-merging-man-machine/>)
- Pessoa, Fernando (1999). *O livro do desassossego*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Radosh, Ronald (2016). Steve Bannon, Trump’s top guy, told me he was ‘a leninist’, Daily Beast, 26 de agosto (<https://www.thedailybeast.com/steve-bannon-trumps-top-guy-told-me-he-was-a-leninist>)
- Rimbaud, Arthur (2021). *Uma estação no Inferno*, 23 de agosto (<http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/cv000029.pdf>)
- Ronfeldt, David. et. al. (1998). *The Zapatista social netwar in México*. Santa Monica: RAND.
- Ruocco, Juan (2021). QAnon: delírio como arma ideológica do capital, 28 de enero (<https://outraspalavras.net/crise-civilizatoria/qanon-delirio-como-arma-ideologica-do-capital/>)
- Schwab, Klaus; Malleret, Thierry (2020). *Covid-19: El Gran Reinicio* (Genebra: Forum Publications)

- Srnicek, Nick; Williams, Alex (2017a) Manifiesto por una política aceleracionista. In: Avanesian, Armen; Reis, Mauro (Comp.) (2017). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- \_\_\_\_\_ (2017b). *Inventar el futuro. Postcapitalismo y un mundo sin trabajo*. Barcelona: Malpasso.
- Teilhard de Chardin, Pierre (1970). *O fenômeno humano*. Porto: Livraria Tavares Martins.
- The Economist (2017). Um agitador na Casa Branca, *The Economist*, reproduzido por *O Estado de São Paulo*, 5 de febrero (<http://internacional.estadao.com.br/noticias/geral,um-agitador-na-casa-branca,70001653279>)
- Vázquez, Karella (2021). De paseo por el metaverso, donde uno puede ir a museos, comprar un coche volador o construir una catedral, *El País*, 15 de agosto (<https://elpais.com/ideas/2021-08-15/de-paseo-por-el-metaverso-donde-uno-puede-ir-a-museos-comprar-un-coche-volador-o-construir-una-catedral.html>)
- Vernadsky, Vladimir I. (2017). “O Pensamento Científico como Fenômeno Planetário”. *Khronos*, Revista de História da Ciência, n.4 (<http://revistas.usp.br/khronos>). Acesso en 18/08/2021.
- Virno, Paolo (2020). General Intellect., In: Reis, Mauro (Comp.) (2020). *Neo-Operaismo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Wark, Mckenzie (2021). *El capitalismo ha muerto. El ascenso de la clase vectorialista* Barcelona: Holobionte Ediciones.
- Yogananda, Paramahansa (2006) *Autobiografía de un Yogui*. Los Angeles: Self-Realization Fellowship.

Zhernosenko, Irina (2019). Culture-creative school as a resource for the formation of the region “Gorny Altai”. In: *Advances in Social Science, Education and Humanities Research*, v.310, outubro (<https://www.atlantis-press.com/proceedings/iccese-19/55915806>)

## SOBRE EL AUTOR

Luis Fernando Ayerbe es Magíster en Sociología por la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp) y doctor en Historia por la Universidad de São Paulo (USP). Con estancias en la Universidad de Harvard y la Universidad Autónoma de Barcelona como investigador visitante. Es profesor titular jubilado de Historia General en la Universidad Estadual Paulista (Unesp). Autor de artículos y libros, entre los cuales destacan: *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*, que recibió el Premio Casa de las Américas 2001, y *Tempos de Reinvenção. Ordens antigas na desordem do mundo presente*, publicado en 2019 por la Editora Unesp.

**[www.luisfernandoayerbe.site](http://www.luisfernandoayerbe.site)**